COMBATE

Su guerra NO ES NUESTRA GUERRA

Su Ejército NO ES NUESTRO EJERCITO

Su patria NO ES NUESTRA PATRIA

Su victoria NO SERIA NUESTRA VICTORIA

Su derrota NO SERIA NUESTRA DERROTA

LCR 31, ENERO, 1991 AÑO XX 100 pts. Nº 507

COMBATE

Edita:

Liga Comunista Revolucionaria
Cuarta Internacional

Depósito Legal: M-30514-1977

Imprime:
Publiagraf

Correspondencia con COMBATE
apartado 50.370 (Cibeles).
28080 Madrid (tlfo 5326658)

Burgos
Apartado 2090. Burgos.

Cantabria
Apdo.. 609. Santander.

Granada
Cuesta de Gomerez 27 1º
(18009) , (958) 228316

Las Palmas de Gran Canaria
Apdo. de Correos 154 (35080)

Madrid
Embajadores, 24-1º. (28012)
(91)227.96.51

Oviedo
Apartado 992-agencia 1.

Salamanca
Apdo. 367. (37080)

Sevilla
Narciso Campillo, 5-1. (41001)

Tenerife
Dr. Antonio González-Edificio
Jonay B-11, 1º-D (38204)
La Laguna

Valencia
Pelayo, 21-1º.1 (46007)
(96)3516950

Vigo
García Barbón, 85-2º izda

Zaragoza
Cerezo, 21, 3º. (50004)
(976)446528

Lliga Comunista Revolucionaria
Aribau 16-pral 2.
08018- **Barcelona**
(93) 302.60.90

LKI
Plaza Nueva, 6-4.
48005 **Bilbo**
(94)415.52.11

Peña y Goñi, 13-1.
20002 **Donosti**
(943)289611

Zapatería, 31-1.
(31001) **Iruñea**
(948)227517

Manuel Iradier, 74-2º izda.
01005 **Gasteiz**
(945)288192

SUSCRIPCION

Anual. . . . . . **2.000** pts.

EUROPA

Anual. . . . . **23** dólares
Semestral. . . . . . **12** dólares

OTROS PAISES

Anual. . . . . **28** dólares
Semestral. . . . **14** dólares

☐ Talón o transferencia bancaria a nombre de: **LCR, cta. nº 01-504000-2,** del **Banco de Vizcaya, agencia urbana Glorieta Bilbao, Madrid**
☐ Contra reembolso



Retrato de una familia de la Intifada

Nos sentimos incómodos al pasar ante el puesto del Ejército que hay a la entrada del pueblo. Unos bloques de piedra sobre la calzada nos obligan a maniobrar lentamente, permitiendo a los soldados que hacen guardia observarnos a conciencia. En un rincón de la calle vemos a un joven, la cara cubierta con un keffieh, que pinta consignas en una pared. Más tarde nos contaron que el Ejército había borrado todas las pintadas aquella misma mañana.

Preguntamos a unos muchachos donde está la "Casa de los mártires Mohamed y Shamir". Nos acompañan hasta la casa, donde nos acoge Jamilah, la viuda de Mohamed, y Hanan, una de sus hermanas, que tiene al marido en la cárcel. Cada una tiene una hija, una de cuatro años y otra de dieciocho meses. Viven juntas con la madre de la familia, Rima, porque sus casas han sido destruidas por el Ejército. Tienen en total unos ingresos de cincuenta dinares (algo más de 10.000 pesetas) al mes. En una habitación casi completamente vacía nos sentamos sobre alfombras y las escuchamos.

Hanan empieza hablándonos de su hermano Bashir, el primer mártir del pueblo, asesinado en 1988 cuando tenía veinticuatro años. Por la forma en que hablan de él, es evidente que Bashir es un héroe para todo el pueblo y que sus hazañas se han hecho legendarias.

Una semana antes de su muerte, había saltado desde la ventana de la tercera planta del hospital en que estaba internado para escapar a una patrulla de soldados que querían detenerle. Volvió al pueblo una semana después. Era un viernes. Con cinco amigos se fue a la mezquita y dijeron a la gente que no tuvieran miedo, que ellos les protegerían del Ejército que frecuentemente hacía redadas allí los viernes. Llegaron los soldados y por tres veces los hicieron retroceder a pedradas. Pero vinieron refuerzos y empezaron a tirar con fuego real. Bashir cayó muerto. El Ejército rodeó la ciudad durante cincuenta y cuatro días.

Jamilah nos habla a continuación de su marido Mohamed, el segundo miembro de la familia que muere asesinado. Nos habla también de los arrestos y agresiones que ella misma ha sufrido. Mohamed había sido detenido por primera vez a los catorce años y desde su matrimonio le detenían regularmente, una o dos veces al año. En 1986 fue condenado a tres años de cárcel. Jamilah nos cuenta riendo cómo se escapaba: dos meses antes de su última puesta en libertad, las autoridades dijeron que tenían pruebas de que tenía armas escondidas. Mohamed aceptó mostrarles dónde estaban y llevó a los soldados a una gruta cerca de la ciudad. La gruta tenía varias salidas y, una vez dentro, Mohamed se escapó. Durante los diez meses posteriores, mientras estaba huído, policías de paisano y soldados hicieron constantes incursiones en la casa de Jamilah disparando y golpeándola para intimidarla y hacerle decir dónde estaba.

En el jardín, hay una gran montón de olivos muertos, arrancados por los soldados en una de sus visitas. Acciones como éstas, la destrucción de casas, bienes y cosechas son realizadas regularmente por las autoridades, pese a que son ilegales.

Mohamed fue asesinado en mayo de 1989, en un enfrentamiento con los soldados. El mismo día, Jamilah que ignoraba que su marido estaba muerto, fue detenida y conducida a una cárcel de Jerusalén. Fue interrogada durante tres días. El cuarto día se le anunció la muerte de su marido y le mostraron fotos de lo que quedaba de la casa. La habían derribado mientras ella estaba en prisión.

Mientras estas mujeres nos hablaban, estábamos emocionados por su valor y su dignidad.

Testimonio recogido por la Asociación árabe de los Derechos Humanos de Nazaret.

José Antonio Escalada, desertor

Dice el diccionario que desertar es "abandonar un soldado su puesto". Si es así, José Antonio Escalada y parece que, al menos, otros tres colegas más, es un desertor. Pero dice también que desertar es "abandonar alguien una obligación o una comunidad a la que está adherido". Y si es así José Antonio y sus colegas no son desertores, sino más bien todo lo contrario. Lo que han abandonado es la institución social que menos merece llamarse "comunidad" y han regresado con su gente, con su "comunidad", aunque ahora deban permenecer escondidos. Y la "obligación" que han dejado puede compararse al trabajo forzado de un esclavo. Pero cuando un esclavo abandona ese trabajo nadie le llamaría "desertor", ni diría que ha abandonado su obligación. Diríamos que se ha liberado y que ha cumplido con su deber, con su "obligación" en el buen sentido de la palabra. Pues eso es lo que han hecho estos desertores.

Todo estas vueltas con el diccionario vienen a cuento porque la palabra "desertor" suena rara. Acostumbrados como estamos la gente revolucionaria a utilizar un lenguaje con muchas reminiscencias militares, hemos llamado a veces "desertores" a quienes abandonaban la lucha. Parece que habrá que cambiar el lenguaje. Y dignificar palabras que el sistema penaliza: como desertor, vencido y tantas otras.

Le preguntaron a José Antonio en una rueda de prensa si había desertado por "miedo a la guerra". Respondió con mucha inteligencia que la realidad es que sus compañeros de la corbeta Infanta Elena habían ido al Golfo precisamente por miedo. Es verdad: el gesto de Jose Antonio es un gesto formidable y ejemplar de valor.Gestos como éste amplían el movimiento antimilitarista, le dan un nuevo objetivo Y nos dan a todos y todas un nuevo deber de solidaridad que se une al que tenemos con los demás insumisos.



Su oficio es la dignidad

Gilles Perrault puede ir a la cárcel por llamar a la deserción

En los últimos tiempos Gilles Perrault ha aparecido varias veces en nuestras páginas, como uno de esos amigos que nos enorgullecen. Ahora puede ir a la cárcel por defender con una dignidad radical su oposición a la guerra del Golfo. Los titulares de portada de este COMBATE se basan en palabras suyas, que hacemos nuestras, de la primera a la última letra.

Esa amistad nació mucho antes de conocer su compromiso militante en la solidaridad antiimperialista y sus relaciones fraternales con la LCR francesa. Nació leyendo uno de sus libros, "La orquesta roja", en el que encontramos la apasionante experiencia militante y humana de una organizacion del espionaje soviético y, dentro de ella, unos párrafos que luego hemos citado muchas veces, en los que Trepper, daba la explicación más natural a la capacidad de los troskistas para resistir en los campos de concentración estalinistas: "ellos comprendían lo que pasaba", venía a decir el jefe de la Orquesta Roja.



Un reencuentro en la calle

Por eso, fue pues una alegría reencontrarlo junto a los colegas franceses en tantas iniciativas de movilización y solidaridad internacionalistas, desde el llamamiento de la Bastilla de julio de 1989.

Ahora corre el riesgo de ser condenado a cinco años de cárcel por "haber incitado a la deserción y al sabotaje de la maquinaria de guerra francesa". La noticia ha creado un monumental escándalo en la opinión pública francesa. Perrault es una personalidad muy conocida especialmente a partir del éxito de su libro "Notre ami, le Roi", una denuncia implacable de l régimen de Hassan II que ha provocado ujna crisis diplomática en las relaciones entre Francia y Marruecos. Es significativo que Perrault tenga desdde hace unos meses protección policial porque está amenazado de muerte por los servicios secretos de Hassan II. Ahora los mismos policías que le "protegen" podrían encargarse de llevarlo a prisión.

La Unión Sagrada

Un griterío patriotero se ha alzado contra él, en el que se encuentran, en "unión sagrada", desde el portavoz del Gobierno francés (que ha considerado sus opiniones "particularmente despreciables"), el jefe del Estado Mayor del Ejército ("Hay leyes y una justicia; espero que sea rigurosa"), el partido de Chirac ("es una verdadera traición"), los fascistas de Le Pen ("sería peligroso para la paz que, después de haber intentado desestabilizar a Marruecos, este individuo pueda proseguir en Francia su obra de subversión en beneficio de la Unión Soviética"). En fin, el PCF se ha lavado las manos ("Todo el mundo sabe que esas no son formas de acción que nosotros utilizamos").

Solamente Alain Krivine, en nombre de la Liga, ha adoptado públicamente una posición de solidaridad total con Perrault y ha llamado a los soldados a que "manifiesten públicamente su oposición y su rechazo a la guerra. Ayudaremos por todas partes a paralizar el esfuerzo de guerra".

Firme y claro

Perrault ha dimitido de la dirección del Llamiento de los 75, un colectivo unitario contra la guerrra, para asumir personalmente toda la responsabilidad de sus opiniones, aunque ha dejado claro que "continúa completamente al lado de sus compañeros" y refiriéndose a sus declaraciones ha añadido: "No sé si todos los los miembros del colectivo las habrían formulado de la misma manera. Pero sé que no soy el único en llamar a la deserción y a la neutralización de la maquinaria de guerra francesa".

En unas declaraciones posteriores, Perrault ha dado explicaciones razonables de sus palabras, para contrarrestar la demagogia que le ha caído encima: "No trato de incitar a esos desdichados soldados que ya están en el Golfo a desertar. ¿Cómo podrían hacerlo? Deseo solamente que ningún joven tenga que abandonar Francia por esta guerra". Y sobre el llamamiento al sabotaje: "No se trata de poner bombas en los cuarteles, sino de obstaculizar por medio pacíficos la salida de nuevas tropas y armas para el Golfo".

A mis jueces"

En fin, Perrault ha enviado al diario francés Le Monde la carta abierta que reproducimos a continuación:

¿Quienes son mis jueces?

Políticos y jefes militares que desde hace años suministran armas al dictador Sadam Husein, aviones de combate, tanques, cañones y misiles, que hoy son utilizados contra nuestros soldados. Fingen descubrir ahora que su cliente es un asesino, pero son ellos los que le han suministrado el arma del crimen.

¿Quien pretende juzgarme? Un Le Pen que, no contento con aprobar la anexión de Kuwait, se ha convertido en un viajante a comisión del dictador iraquí, su apologista y su propagandista.

Se me amenaza con actuaciones judiciales. Espero con serenidad los procedimientos expedidos por el ministro de la Defensa Nacional, miembro fundador de la Amistad franco-iraquí.

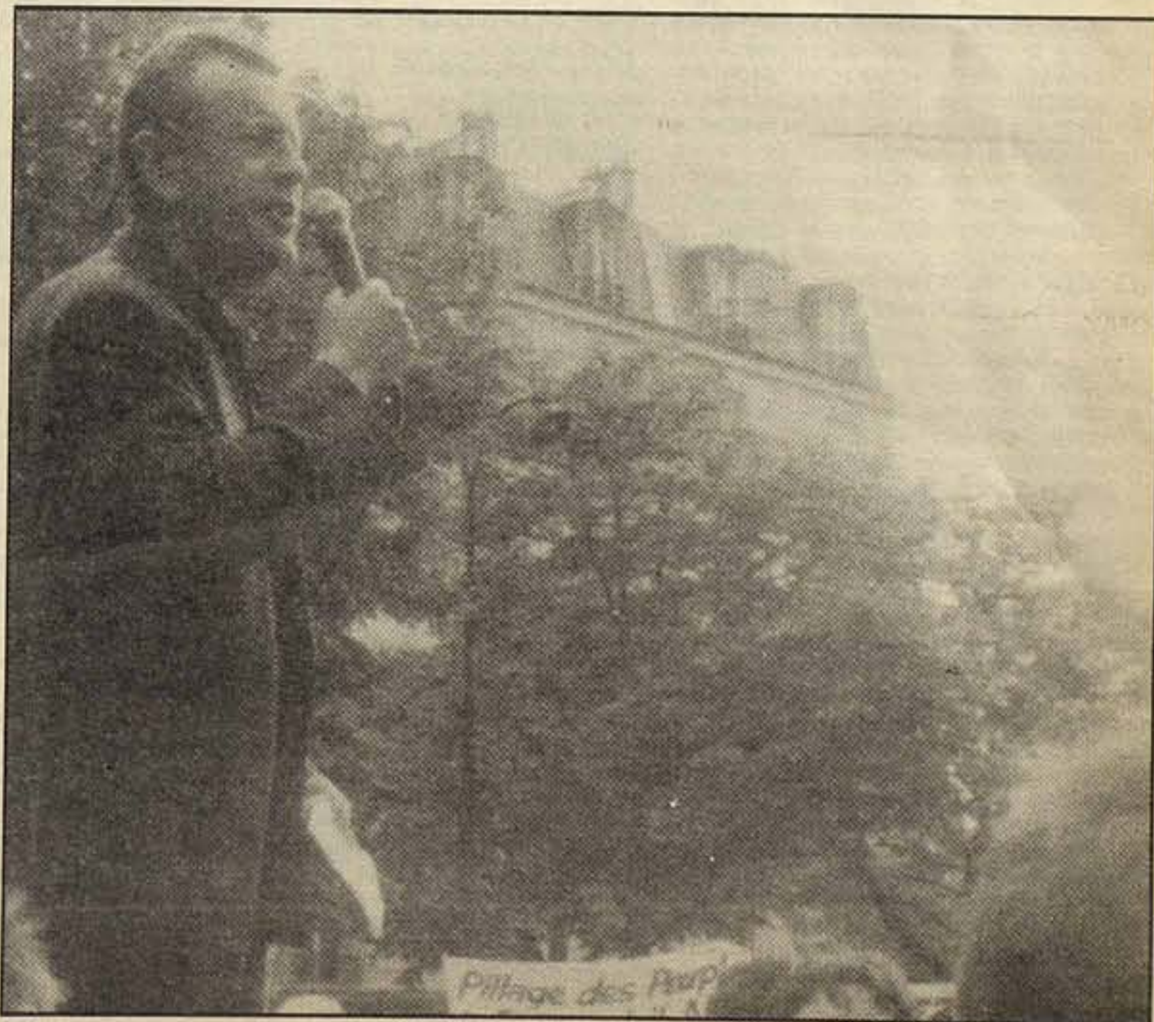
Contrariamente a lo que finge creer el general Schmitt, jefe de ls Estado Mayor de los ejércitos, no llamo a desertar a los hombres que están en el Golfo. Aunque lo quisieran esos pobres diablos no podrían hacerlo. Por el contrario, repito que la juventud francesa no debe dejarse atrapar por esta guerra con el pretexto de que es la guerra de Francia. No lo es. No puede serlo.

Tampoco he exhortado nunca a los militares a sabotear su material. Pero me reclamo de la tradición del movimiento obrero francés de lucha contra las guerras coloniales e imperialistas. Este movimiento obrero no puede contribuir a atizar una guerra irresponsable y por consiguiente criminal, que hunde al pueblo palestino en su calvario, que inevitablemente volverá contra sus autores al conjunto de los pueblos árabes. Victoriosa o no, sangrienta con toda seguridad, dejará al mundo y a Francia en una situación mas insoluble aún que la actual..

Cuando tenía veinte años, en los años 50, escuché a un ministro evocar a Francia, su rango, su honor, la necesidad del combate, de la "unión sagrada". Y me encontré en Argelia con el uniforme de paracaidista. Siete años y un millón de muertos más tarde, Argelia accedió a la independencia, entre la sangre y las lágrimas, y una generación francesa quedaba herida para siempre por una guerra imbécil.

Ese ministro se ha convertido en el presidente de la República. Ahora vuelve a utilizar el discurso de antes. No ha aprendido nada ni de la vergüenza, ni de los muertos inútiles. Pero estoy seguro de que los que tienen hoy veinte años, si han aprendido las lecciones de la Historia".

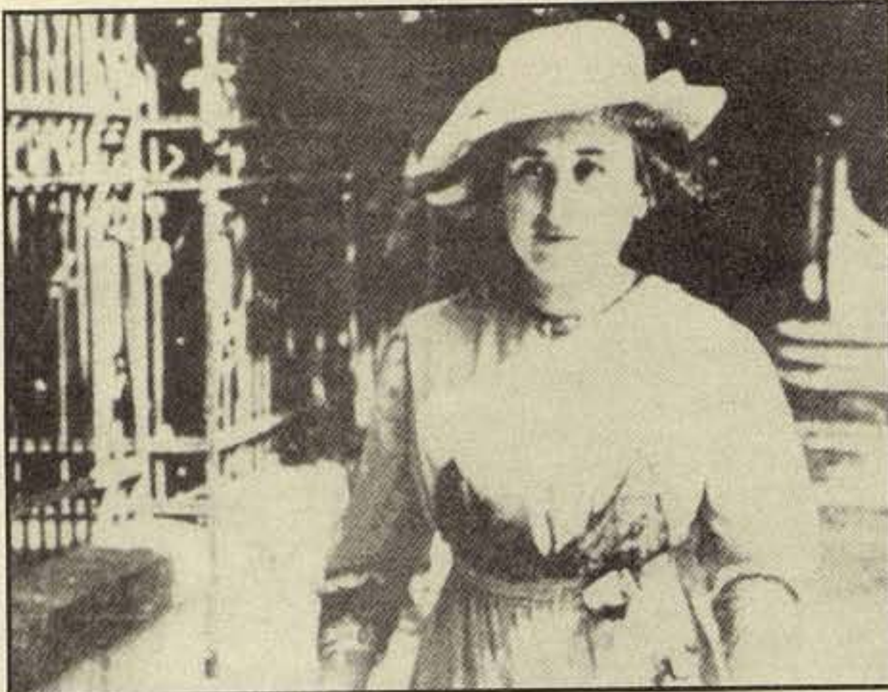
"Nos sentimos en ruptura total. Llamamos a la deserción y al sabotaje de la maquinaria de guerra francesa. No somos patriotas en un conflicto como éste"



Rosa Luxemburgo, una joven militante anti-guerra

Sobre la guerra, la socialdemocracia y la clase obrera

En la primavera de 1915, aproximadamente un año después del histórico 4 de agosto de 1914, el día en que el grupo parlamentario de la socialdemocracia alemana votó los créditos de guerra, Rosa Luxemburgo, firmando con el seudónimo "Junius" (el más joven) publicó el folleto "La crisis de la socialdemocracia" una denuncia radical de la política de la II Internacional sobre la guerra. Publicamos ahora algunos de sus párrafos que sentimos, mas allá del tiempo y de las circunstancias distantes, muy próximos a problemas de ahora mismo.



"Ahora nos encontramos ante la realidad brutal de la guerra. Lo horrores de una invasión enemiga nos amenazan. Hoy no tenemos que discutir en pro o contra la guerra, sino sobre los medios necesarios para la defensa del país.... La futura libertad de nuestro pueblo depende en mucho, si no por completo, de una victoria del despotismo ruso, que está cubierto de la sangre de los mejores hombres de su propio pueblo. Se trata de eliminar esta amenaza, de garantizar la civilización y la independencia de nuestro país. Aplicamos un principio sobre el cual siempre hemos insistido: a la hora del peligro, no abandonaremos a nuestra propia patria. Nos sentimos por ello de acuerdo con la Internacional, que en todo momento ha reconocido el derecho de cada pueblo a la independencia nacional y a la autodefensa, del mismo modo que condenamos, de acuerdo con ella, toda guerra de conquista... Inspirados por estos principios, votamos en favor de los créditos de guerra solicitados".

Por medio de esta declaración, el grupo parlamentario daba el 4 de agosto la consigna que determinaría la actitud de los obreros alemanes durante la guerra. Patria en peligro, defensa nacional, guerra popular por la supervivencia, la civilización y la libertad: tales eran la palabras-clave que pronunció la representación parlamentaria de la socialdemocracia. Todo lo demás se desprendió como una simple consecuencia: la posición de la prensa del Partido y de la prensa sindical; el paroxismo patriótico de las masas; la Unión Sagrada; la súbita disolución de la Internacional; todo esto no fue más que la consecuencia inevitable de la primera orientación adoptada en el Reichstag.

Si realmente está en juego la existencia de la nación y de la libertad, si esta existencia sólo puede ser defendida por el hierro asesino, si la guerra es la santa causa del pueblo, entonces todo es claro y evidente; entonces hay que aceptar todo eso en bloque. Quien quiere el objetivo, quiere los medios para conseguirlo. La guerra es un asesinato metódico, organizado, gigantesco. Para que unos hombres normalmente constituídos asesinen sistemáticamente, es necesario, en primer lugar, producir una embriaguez apropiada. Desde siempre, producir esta embriaguez ha sido el método habitual de los beligerantes. La bestialidad de los pensamientos y de los sentimientos debe corresponder a la bestialidad de la práctica, debe prepararla y acompañarla. Después, el Wabre Jakob del 28 de agosto con la imagen del "devastador" alemán, y los periódicos del Partido en Chemnitz, Hamburgo, Kiel, Frankfurt, Coburgo y otras ciudades, con su excitación patriótica en verso y en prosa, dispensaron el narcótico espiritual del cual tenía necesidad el proletariado, una vez que éste ya no podía salvaguardar su existencia y su libertad más que hundiendo el hierro asesino en el pecho de sus hermanos rusos, franceses e ingleses. Estas hojas instigadoras son más consecuentes que las que quieren confundir el día con la noche, conciliar la guerra con la "humanidad", el asesinato con el amor fratenal, la aprobación de los medios necesarios para la guerra con la fraternidad socialista de los pueblos.

> *"La guerra es un asesinato metódico, organizado, gigantesco. Para que unos hombres normalmente constituídos asesinen sistemáticamente, es necesario, en primer lugar, producir una embriaguez apropiada. La bestialidad de los pensamientos y de los sentimientos debe corresponder a la bestialidad de la práctica, debe prepararla y acompañarla"*

Pero si la consigna dada el 4 de agosto por el grupo parlamentario hubiese sido justa; entonces se hubiera dictado conta la Internacional obrera una condena sin apelación, válida no sólo para esta guerra. Por primera vez en el movimiento obrero moderno se abre aquí un abismo entre los imperativos de la solidaridad internacional de los proletarios y los intereses de libertad y existencia nacional de los pueblos; por primera vez descubrimos que la independencia y la libertad de las naciones exigen imperiosamente que los proletarios de países diferentes se asesinen y se exterminen entre sí. Hasta ahora vivimos con la convicción de que los ineeses de las naciones y los intereses de clase del proletariado concordaban armoniosamente, que eran idénticos, que no cabía oponerlos en ningún caso. Esta era la base de nuestra praxis, el espíritu que animaba a nuestra agitación entre las masas populares. ¿Hemos sido, en este punto esencial de nuestra concepción del mundo, víctimas de un monstruoso error? Estamos situados ante la cuestión vital que se le plantea al movimiento socialista internacional.

El otro aspecto de la actitud de la socialdemocracia es la aceptación oficial de la Unión Sagrada, es decir, la suspensión de la lucha de clases durante la guerra.

El voto favorable a los créditos de guerra por el grupo parlamentario fue la señal para todas las jerarquías de la dirección del movimiento obrero. Los jefes sindicales suspendieron todas luchas salariales y comunicaron oficialmente su acuerdo a las empresas, invocando los deberes de la Unión Sagrada. La lucha contra la explotación capitalista fue interrumpida espontáneamente por toda la duración de la guerra.

La prensa socialdemócrata, excepto algunas raras excepciones, exaltó el principio de la unión nacional en interés vital del pueblo alemán. También elogiaba el trabajo educador del movimiento obrero moderno, que constituía una preciosa ayuda para la marcha de la guerra, como, por ejemplo, en este pasaje clásico: "En las dificultades es cuando se conoce a los verdaderos amigos. Este viejo proverbio se confirma en la hora actual. Frente a tantas vejaciones y tantos engaños, los socialdemócratas se alzan como un solo hombre para defender la patria, y las centrales sindicales alemanas, a las que tan frecuentemente se les ha hecho dura la vida en Alemania, anuncian unánimemente que sus mejores hombres se encuentran bajo las banderas de la patria. Incluso periódicos de empresa, como el Generalanzeiger, nos lo dicen y añaden que están persuadidos de que "esas gentes" cumplirán su deber como todos y que allí donde se encuentren ellos, probablemente el fuego será más intenso. En cuanto a nosotros, estamos persuadidos de que gracias a su instrucción, nuestros afiliados harán algo más que "estar dentro". Con los ejércitos de masas modernos, los generales no tienen una tarea fácil en la conducción de la guerra: las modernas balas de infantería, que pemiten alcanzar un banco a 3.000 metros y con precisión hasta 2.000, hacen imposible a los jefes hacen avanzar grandes cuerpos de infantería en columnas de marcha cerrada. Por ello se hace necesario "estirarse" previamente, y este alargamiento exige a su vez un número mucho más grande de patrullas, una gran claridad de juicio, tanto por parte de los destacamentos como de los hombres alislados, y es aquí donde se manifiesta el papel educador de los sindicatos y hasta qué punto hay que tener en cuenta esta educación en días tan difíciles como éstos. El soldado ruso y el soldado francés pueden llegar a prodigios de valor, pero por lo que se refiere a la reflexión serena y fría, el sindicalista aleman los supera. Además, en las zonas fronterizas nuestros sindicatos conocen frecuentemente el terreno como la palma de su mano, y muchos funcionarios sindicales conocen también idiomas, etc. Así, pues, si en 1866 se pudo decir que el avance de las tropas prusianas fue una victoria del maestro de escuela, esta vez habrá que hablar de los funcionarios sindicales".

A pesar de todo, ahora que no hemos podido impedir que la guerra estalle; ahora que la guerra es por lo menos una realidad, que el país se halla ante una invasión enemiga, ¿debemos dejar a nuestro propio país indefenso, abandonarlo al enemigo? ¿Abandonar los alemanes su país a los rusos; los belgas a los alemanes; los servios a los austriacos? ¿Es que el principio socialista del derecho de las naciones a la autodeterminación no dice que cada pueblo tiene el derecho y el deber de proteger su libertad y su independencia? Cuando la casa arde, ¿no se debe, ante todo, apagar el fuego en lugar de buscar a quien lo prendió? Este argumento de la "casa en llamas" ha jugado un gran papel en la actitud de los socialistas tanto en Alemania como en Francia, e igualmente ha sentado escuela en los países neutrales. Traducido al holandés, equivale a "cuando el barco se hunde, ¿no se debe, ante todo, intentar tapar las vías de agua?".

Seguramente, un pueblo que capitula ante el enemigo exterior es un pueblo indigno, tal como es indigno el partido que capitula ante el enemigo interno. Los bomberos de la "casa en llamas" sólo han olvidado una cosa: que, en boca de un socialista, defender la patria no significa servir de carne de cañón bajo las órdenes de la burguesía imperialista. En primer lugar, en lo que respecta a la "invasión", ¿no se trata ciertamente del espantajo ante el cual toda lucha interna de clase debería desaparecer como embrujada y paralizada por un poder sobrenatural? Según la teoría policíaca del patriotismo burgués y el estado de sitio, toda lucha de clase es un crimen contra los intereses de la defensa nacional, porque, según esta teoría, la lucha de clases pone en peligro y debilita la fuerza armada de la nación. La socialdemocracia oficial se ha dejado impresionar por el griterío. Y, sin embargo, la historia moderna de la sociedad burguesa muestra incesantemente que, para la burguesía, la invasión enemiga no es el más abominable de todos los horrores, como lo pinta hoy, sino un probado medio del que se sirve gustosamente para luchar contra el "enemigo interior".

Tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra, la acción de clase del proletariado de todos los países debe fijarse como objetivo principal combatir al imperialismo y obstaculizar la guerra. La acción parlamentaria, la acción sindical y la actividad global del movimiento obrero deben estar subordinadas al objetivo siguiente: oponer en todos los países, de la manera más viva, el proletariado a la burguesía, destacar en cada momento la oposición política y espiritual entre las dos clases, poniendo de relieve y demostrando la pertenencia común de los proletarios de todos los países a la Internacional.

La primera guerra del nuevo mundo

George Bush, al pedir autorización al Congreso norteamericano para la intervención militar en el Golfo, prometió "una guerra limpia y corta". Tras quince días de guerra, nadie cree ya ni en lo uno, ni en lo otro. La guerra del Golfo está siendo y más aún será larga y sucia, en el campo de batalla, en las retarguardias y en su post-guerra.

Porque, en un sentido, hay que dar la razón a Sadam Husein cuando la definió, con un militarismo brutal, como "la madre de todas las batallas". Sí, esta guerra tendrá muy probablemente una amplia descendencia. Desde finales de 1989 y hasta el verano de 1990, se habló mucho del "nuevo mundo" que había nacido y se le definió como pacífico, próspero, democrático. Pero la adaptación a las nuevas relaciones de fuerzas internacionales del viejo mundo, atravesado por desigualdades y desequilibrios profundos,tenía que conducir a graves enfrentamientos y guerras. La noche del pasado día 16 sólo empezó la primera.

¿Por qué?

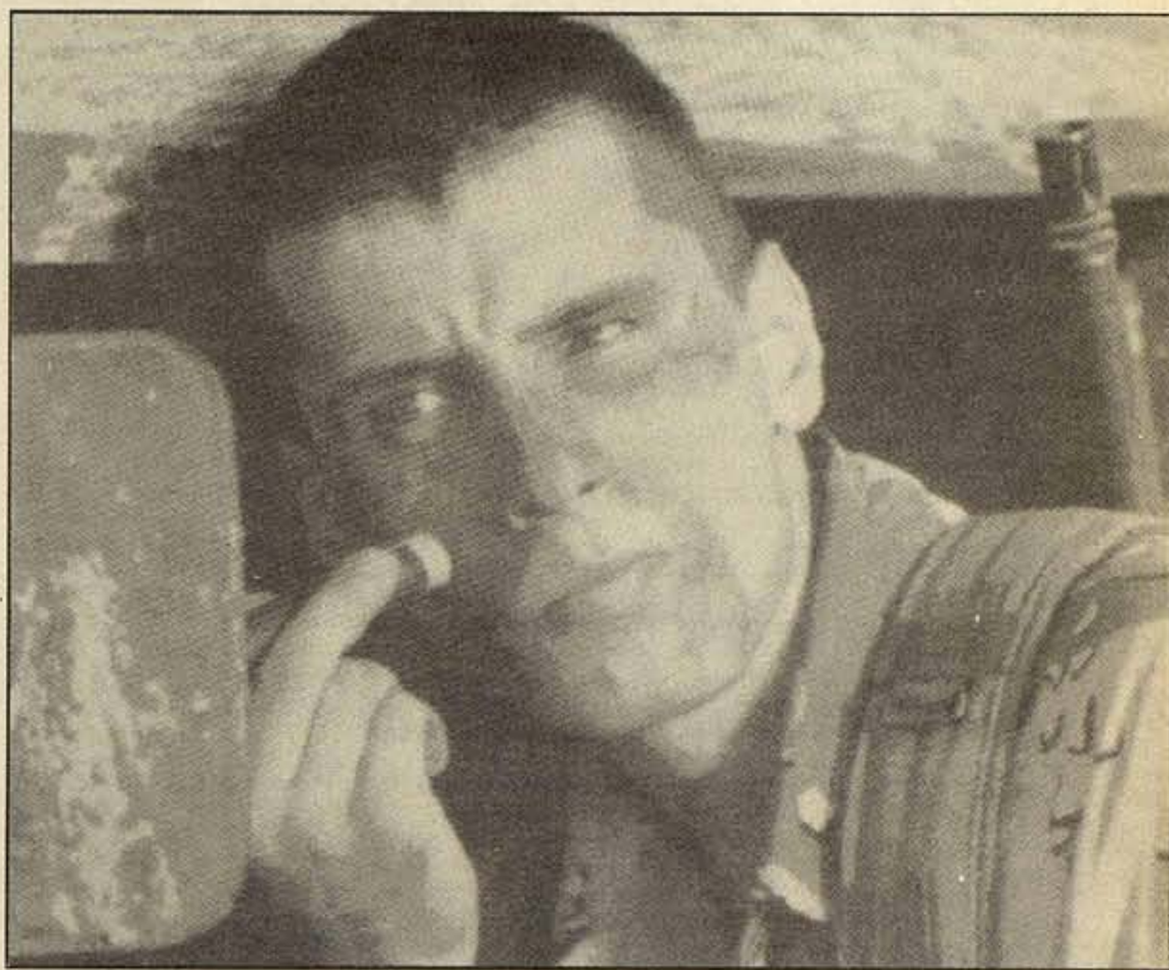
¿Por qué ha estallado la guerra del Golfo? Aunque ésta sea la pregunta más fácil de contestar de todas las que se plantean y repitamos argumentos que ya se han escrito en estas páginas es útil volver sobre ella, a la vista de los acontecimientos recientes. La razón de la guerra está en que, al menos desde 1989, los EEUU habían decidido poner fin al poder militar del régimen de Sadam Husein, un veterano cliente y aliado, cuya fuerza causaba preocupación en Israel y desequilibraba el delicado dispositivo imperialista en la región.

Estamos pues, y es importante destacarlo, ante un conflicto interno del sistema imperialista. No hay comparación posible en el terreno político con la guerra de Vietnam. Husein, su régimen y su partido no tienen nada que ver con el carácter revolucionario, popular, nacional del comunismo vietnamita. Es un déspota militarista, uno de los productos más reaccionarios de la descomposición del nacionalismo árabe tras los acontecimientos de 1967. Su conflicto con el emir de Kuwait, que se fue gestando a lo largo de 1990, no tuvo nada que ver con las aspiraciones de los pueblos árabes: como es sabido, Husein pretendió infructuosamente llegar a un acuerdo de alcance relativamente modesto sobre la producción y los precios del petróleo y sobre la ayuda económica del emirato a la reconstrucción de Irak. Incluso -en la conocida entrevista con la embajadora April Glaspie el 25 de julio de 1990,una semana antes de la invasión-, intentó que los EEUU presionaran sobre el emir en este sentido y hasta les advirtió de que, en otro caso, recurriría a medidas de fuerza. Su error consistió precisamente en creer que habría tolerancia hacia su intervención militar en Kuwait. No comprendió que los EEUU estaban esperando la ocasión para asestarle un golpe mortal.

Los compromisos posibles

El día 7 de agosto, Bush lanzó la operación "Escudo del desierto" y se inició la nueva cruzada, con todo su aparato militar, diplomático y propagandístico. El día 12 de agosto posiblemente Husein había comprendido ya las consecuencias del error de cálculo cometido. Formuló entonces una propuesta de compromiso, la resolución de los problemas de conjunto de la región "según los mismos principios enunciados por el Consejo de Segurodad de la ONU" para el caso de Kuwait: el contenido concreto de la propuesta era pues considerar globalmente la retirada de las tropas irakíes de Kuwait, las de Isreal de Cisjordania y Gaza y las sirias del Líbano. Los aliados, y con ellos los grandes medios de comunicación, presentaron esta propuesta como una maniobra para legitimar la ocupación de Kuwait. Esta versión fue la primera gran maniobra de legitimación de la guerra. En realidad lo más probable es que Sadam Husein buscaba una salida de sus tropas de Kuwait en condiciones aceptables.

Ha habido después otras posibilidades de compromiso, aunque cada día más débiles y menos creíbles, porque estaba claro que la admnistración Bush las rechazaba a priori. Su firmeza no era debida a que consideraba la retirada irakí de Kuwait como una cuestión de principios, sino a que quería llegar a la guerra. Es completamente falso pues que la guerra haya llegado porque era la única posibilidad para "liberar Kuwait". Ha llegado porque era el único medio para destruir el régimen de Sadam Husein.



Los objetivos de Bush

La operación político-militar contra Irak perseguía diversos objetivos de primera importancia para el imperialismo norteamericano. Además de los directamente económicos (conseguir un elevado control sobre los recursos petroleros de la región y asegurar el flujo de los petrodólares al servicio de la financiación del gigantesco déficit presupuestario de los EEUU), hemos señalado otros (ver COMBATE 499) relacionados con la afirmación de la hegemonía norteamericana respecto a sus aliados imperialistas y respecto a la URSS. Los hechos han confirmado la importancia de estos objetivos que necesitan un mayor comentario. En su dicurso del día 30 sobre el estado de la Unión, George Bush ha utilizado un tono ultra-nacionalista (lo cual por cierto demuestra la hipocresía de los discursos "anti-nacionalistas" que se escucharon hace unos meses en la Conferencia de París) para afirmar que "America" es la única nación del mundo que contaría "con la autoridad moral y con la fuerza" necesaria para dirigir la cosntrucción del nuevo orden internacional. En parte, este discurso está destinado al consumo inmediato interno y trata de preparar al pueblo norteamericano para que soporte el coste previsiblemente muy duro de las próximas semanas de guerra: sería el precio necesario a pagar para alcanzar tan elevado destino histórico. Pero también constituye una parte fundamental de la ideología que viene difundiendo el sector de la clase dirigente norteamericana que hegemoniza el poder desde 1980: se trata de hacer frente al declive del imperio norteamericano acentuando precisamente su carácter imperilaista y rentabilzando su hegemonía militar en Occidente.

Para que el proyecto sea viable exige un consenso interno alto y la participación de los aliados en la financiación del esfuerzo militar, sin acceder por ello a un control significativo sobre las operaciones. Este proyecto tiene bases muy frágiles y es potencialmente una fuente de conflictos para el futuro, dentro de los EEUU y entre él y sus aliados.

No es claro que la guerra del Golfo vaya a ser un buen negocio para los EEUU, aunque lo sea para el complejo militar-industrial: lo más probable es que un coste muy elevado recaiga sobre el Tesoro de los EEUU, ya en una situación precaria; el dinero para pagarlo saldrá de las partidas destinadas a los servicios sociales básicos, cuyo deterioro creciente preocupa seriamente a un sector de la propia clase dirigente, que empieza a considerar, con bastante razón, que los EEUU están viviendo no simplemente un declive económico, sino un "declive nacional", como el que vivieron antes otros imperios. Por otra parte, no es creíble que potencias económicas en ascenso, como particularmente la RFA y Japón, se dispongan a considerar al Ejército de los EEUU como unas tropas mercenarias, costosas pero ajenas a su control, contribuyendo así a la recuperación económica de su principal competidor, máxime si las posibilidades de intervención de esas tropas se multiplican y producen costes políticos y económicos considerables. Precisamente porque lo que está en juego es un nuevo reparto del mundo, es descartable que se alcance una armonía estable de intereses entre las distintas potencias imperialistas y es difícil de creer que las burguesías europeas y japonesa no hagan su propio balance sobre el papel subordinado que les ha tocado jugar en la presente crisis, conociendo las decisiones de Bush "media hora antes" de los acontecimientos. La rígida jerarquía que ha impuesto los EEUU a sus aliados en este conflicto no prefigura un orden inter-imperialista estabilizado.

Aliados y siervos

La hegemonía de los EEUU sobre sus aliados es tan absoluta que ha colocado en una situación comprometida a las instituciones y gobiernos cuyo respaldo ha sido decisivo para el desencadenamiento de la guerra. Hay que referirse en primer lugar a la ONU. Un sector político, en general los PCs, y de la opinión publica anti-guerra buscó apoyarse en ella para encontrar una salida pacífica al conflicto. Confundieron así al cocinero con el lavaplatos. La ONU nació carente de toda fuerza autónoma y por consiguiente de toda soberanía. En un mundo dividido en bloques podía administrar algunos compromisos establecidos entre las grandes potencias. En el mundo actual, con una sola super-potencia, está condenada a servir de legitimación a las decisiones de los EEUU o a entrar en una crisis profunda de funcionalidad, en el supuesto por ejemplo de una ruptura del actual consenso inter-imperialista. En las condiciones actuales, si la ONU, o una Conferencia internacional cortada según su patrón, organizaran la post-guerra del Golfo el resultado no podría ser otro que la cobertura de los proyectos estadounidenses.

En el número anterior de COMBATE nos referimos al repulsivo papel desempeñado por la URSS en este conflicto, obteniendo a cambio el placet occidental para la intervención militar en el Báltico. Sólo hay que añadir que, como el servilismo de Gorbachov respecto a la política exterior norteamericana parece carecer de límites, el día 30 ha participado en la farsa de una propuesta conjunta EEUU-URSS de negociaciones dirigida a Irak, una maniobra de tan ínfima calidad que el presidente Bush ni siquiera la ha nombrado en su discurso sobre el estado de la Unión.

La Comunidad Europea ha perdido toda credibilidad como alternativa a los EEUU respecto a la construcción del "nuevo orden". Su subordinación no sólo militar, sino también y especialmente política a los EEUU ha sido total. Es interesante destacar que el protagonismo en este aspecto ha correspondido a Francia y, en general, a los gobiernos socialdemócratas. Los medios de comunicación han atribuido a los pequeños aliados de los EEUU, como Turquía o, entre los países árabes, Siria, el papel de implicarse en la guerra para poder conseguir a cambio una parte del botín. En realidad, esta razonamiento puede aplicarse, sólo que a un nivel de ambición más alto, a los países de la CE. Las reuniones que desde el comienzo de la guerra están teniendo las diferentes instancias de la CE no tienen otro objetivo que intentar colocarse lo mejor posible para evitar la ocupación total de espacio regional por los EEUU en la post-guerra. Una vez que los aspectos militares pasen a segundo plano, los gobiernos europeos piensan que pueden hacer valer sus bazas económicas y políticas. Lo menos que puede decirse es que van a encontrar serias dificultades para hacerlo. Quien ha dirigido la guerra es quien está en mejores condiciones para dirigir la post-guerra. ●●●



●●●

El gobierno y el Ejército español están desempeñando un destacado papel en lo que se refiere al servilismo hacia los EEUU. El Estado español ha actuado como si fuera la Turquía del Mediterráneo occidental, aceptando que las bases norteamericanas sirvieran de parada y fonda para las tropas de Bush camino del Golfo. Las flotillas enviadas al Golfo podrían tomarse a broma si no hubiera en ellas jóvenes jugándose la vida en una guerra devastadora porque un gobierno socialista quiere mostrarse como un fiel escudero de los EEUU. El Estado español asumirá una parte considerable de los efectos del desequilibrio del Mogreb. Lo que habrá obtenido a cambio es las condiciones para incrementar el aparato de seguridad interior y una grotesca "unión nacional" en el Parlamento. El precio que está pagando con el desarrollo de uno de los movimientos antiguerra más fuertes y radicales de Europa es sólo una parte del que merece. Habrá que seguir trabajando por aumentarlo.
Compromisos regionales

La política de los EEUU respecto a los países de la región del Golfo ha obtenido algunos resultados importantes a corto plazo, pero que pueden comprometer a medio plazo los ya graves desequilibrios de Oriente Medio. Dos temas merecen ser destacados en este aspecto. En primer lugar, el futuro del propio Irak. Existe una fuerte inquietud y un debate en la clase dirigente nortemaricana sobre los límites que deben respetarse en la destrucción del país. Se trata de cálculos repulsivos en los que miles de vidas humanas aparecen como variables secundarias. Lo que está en juego en ellos es que una destrucción "excesiva" de Irak aumentaría inmediatamente el peso relativo de otros países potencialmente peligrosos para los EEUU: en primer lugar Irán, también Siria. Pero salvo una escisión vertical del régimen irakí, parece muy difícil que los EEUU alcancen un punto de "destrucción suficiente", en el cual pueda construirse un nuevo Irak controlable y que equilibre a las otras potencias regionales árabes y a Irán, máxime en el contexto de desequilibrio general que producirá la movilizacion antiimperialista de los pueblos árabes. En segundo lugar, la santificación de Israel es, por una parte, un éxito político importante para el imperialismo, pero puede complicar enormemente la organización de la post-guerra. El gobierno Shamir no oculta que, a cambio de su "contención" en la guerra, ha obtenido garantías de que ningún derecho de Israel será cuestionado en ginguna de las Conferencias de paz que, con seguridad, aparecerán tras el final del conflicto. Israel pretende pues que el gran perdedor de la guerra sea un pueblo que no participa directamente en ella: el pueblo palestino. En estas condiciones, las dificultades para lograr una mínima estabilización regional serían enormes.

Las bazas de Sadam

Las consideraciones anteriores parten de la base de la victoria de los aliados occidentales en la guerra. Su superioridad militar es tan aplastante que es difícil imaginar otra alternativa. Sólo se las podría vencer políticamente, como en realidad ocurrió en Vietnam; pero dada la naturaleza del régimen irakí, esto es muy improbable. Pero Sadam Husein ha jugado hasta el momento sus bazas con astucia.

Hay que destacar éxitos de importancia en su cuenta. El primero, haber roto la imagen inicial de guerra relámpago que equivocadamente dieron los EEUU. Una semana después del comienzo de los bombardeos, fuentes del Pentágono anunciaban que se entraba en una nueva etapa de la guerra, llamada "war of attrition", es decir, guerra de desgaste o de posiciones. Esta rectificación creó una fuerte desorientación en la opinión occidental y obligó a que Bush interviniera para reiterar la seguridad en la victoria y la buena marcha de la operación, pero anunciando ya que la guerra sería larga y costosa.

En la guerra de posiciones, la política ocupa un lugar muy importante para lograr el desgaste del adversario. Por el momento, no se ha producido grandes modificaciones de las relaciones de fuerzas, pero en este terreno no existe una superioridad aplastante de los aliados como la que se da en el terreno militar, en la guerra de movimientos. Porque por medio de armas aparentemente poco eficaces militarmente, como los ya célebres Scud, Husein ha conseguido romper el mito de la inviolabilidad militar de Israel y convertirse así en un líder de las masas árabes, un papel que ni remotamente logró desempeñar en los ocho años de guerra contra los "persas" de Irán y que, desde luego, no merece. El giro de los gobiernos de Marruecos y Argelia a su lado, aunque se trate de puras maniobras demagógicas frágiles y sin efectos prácticos en el escenario de la guerra, son victorias políticas para Sadam que complican seriamente la estrategia imperialista en el Mogreb.

En fin, no es el menor de sus éxitos políticos que su régimen y particularmente su Ejército hayan mostrado una capacidad de resistencia considerable, desmintiendo los pronósticos de que se desmoronarían ante el primer bombardeo.

Ahora bien, estas victorias políticas son insuficientes no ya para inclinar la guerrra a su favor, sino también para prolongar excesivamente la guerra de posiciones. Próximamente empezará la batalla terrestre. Es difícil que en ella no termine pesando decisivamente la enorme superioridad de fuerza militar aliada.

Bush, el gran ecologista

Husein va a defenderse con todos los medios a su alcance. El dispositivo de propaganda occidental está bien engrasado para orquestar una campaña de denuncias contra el nuevo Hitler cuando entren en juego las armas químicas, vendidas a Husein a buen precio por honorables mercaderes de armas occidentales y que el propio Ejército aliado usará, con una excusa conveniente, si lo considera útil. Ya ha funcionado ampliamente esta propaganda ante los vertidos de petróleo atribuidos al régimen irakí.

Esta catástrofe ecológica, sea quien sea su responsable, es sin duda acto de barbarie entre otros que ya han ocurrido y ocurrirán en esta guerra. Sus consecuencias caerán, en primer lugar, sobre los pueblos árabes de la región. Hechos como éstos aumentan, si cabe, nuestro convencimiento en el salvajismo de la guerra, nuestro odio a sus responsables y nuestra solidaridad con los pueblos que la sufren. Pero revuelve las tripas ver a George Bush conmovido en lo más profundo de su conciencia ecologista ante la imagen de un pájaro embadurnado de petróleo. 24 horas antes de que se produjeran estos vertidos, el general Powell, jefe del Estado Mayor aliado, fue preguntado por un periodista sobre cuál sería su estrategia respecto a las tropas de Irak estacionadas en Kuwait y respondió: "Muy, muy simple. Primero cortarles la retirada y después matarlos" (el corresponsal de El País, Carlos Mendo debió encontrar esta expresión, traducción literal de las palabras de Powell, un poco fuertes para sus lectores y las tradujo así: "Aislar al Ejército irakí en torno a Kuwait hasta conseguir su puesta fuera de combate". La autocensura es la mejor de las censuras). Gentes cuyo objetivo explícito es aniquilar a medio millón de hombres no tiene derecho a realizar ninguna clase de crítica moral a su adversario.

El coste y el botín

En los debates sobre las perspectivas de la post-guerra se ha planteado la posiblidad de que la victoria militar del imperialismo lleve consigo una derrota política. Este es un pronóstico unilateral que no toma en consideración importantes variables del problema.

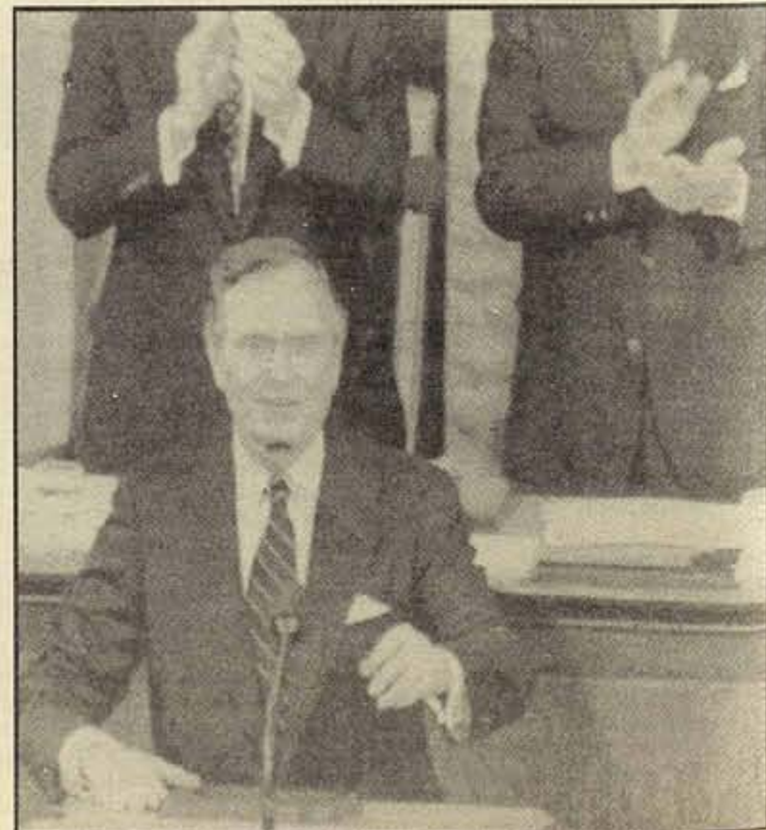
La probable victoria militar imperialista puede tener características concretas muy diferentes en función de "cómo" y "cuándo" se produzca: la duración y los resultados de la batalla terrestre, la implicación directa o no de Israel y Turquía, el nivel de desarrollo del movimiento anti-guerra y de la movilización popular anti-imperialista de los pueblos, el grado de cohesión de los gobiernos claves de la zona, la existencia de negociaciones o de una capitulacion incondicional de Irak, etc. En todo caso, puede decirse que el vencedor de la guerra pagará un coste, pero obtendrá también un botín político, que puede tomar formas muy diversas. Por poner un ejemplo: el imperialismo pagará sin duda un precio en términos de inestabilidad del mundo árabe. El ascenso de las corrientes fundamentalistas preocupa seriamente en Occidente y contribuye a acentuar esa inestabilidad. Pero el futuro de las aspiraciones nacionales y anti-imperialistas de los pueblos árabes está ligado al futuro de la causa palestina. Si, como es posible, ésta recibe un duro golpe, si la Intifada sale debilitada del conflicto, los aliados habrán obtenido un importante éxito.

Reforzar el movimiento anti-guerra

En los países occidentales no puede predecirse qué efectos tendrá finalmente la guerra en la recesión económica. En el terreno político, el desarrollo que alcance el movimiento antiguerra es un factor de primera importancia paar el futuro. Hasta ahora ha conseguido una extensión y una claridad de objetivos desigual, pero significativa en numerosos países, en particular en la RFA y el Estado español. Hay que valorar positivamente lo obtenido hasta ahora porque las condiciones son muy difíciles, tanto por la fuerza de la alianza imperialista y de sus campañas de legitimación como por la naturaleza del régimen irakí. Tienen ante sí pruebas muy difíciles: las batallas decisivas de la guerra, que irán acompañadas de campañas de propaganda e intimidación contra el movimiento, y la compleja maraña de propuestas de paz, negociaciones, conferencias, etc. Lo más importante será mantener la cohesión del movimiento y su firmeza en torno al rechazo radical a la guerra, la exigencia de la retirada de las tropas imperialistas y la solidaridad incondicional con los pueblos árabes, que es compatible con mantener una total independencia respecto al régimen irakí y con hacerle cuantas críticas sean necesarias.

La experiencia ha demostrado trágicamente la necesidad de un movimiento pacifista, con la mayor conciencia anti-imperialista y anti-militarista posible, en este nuevo mundo que se acuna en la barbarie.

Miguel Romero



La crisis del mundo arabe

La falsa respuesta de Saddam Hussein

Fred Halliday, profesor de la London School of Economics es un analista de problemas de la polítca exterior soviética y del Tercer Mundo de merecido prestigio internacional; sus artículo publicados en INPRECOR dan fe de la originalidad y la seriedad de sus opiniones, que suelen además producir útiles polémicas. El trabajo que acaba de publicar sobre Sadam Husein confirma estas cualidades.



La crisis que se ha desatado tras la invasión iraquí de Kuwait tiene características únicas en el mundo contemporáneo, sobre todo por la multitud de niveles en los que está operando. En términos internacionales es comparable a las grandes crisis del periodo posterior a 1945: Berlín 1948, Corea 1950, Suez 1956, Cuba 1962, las guerras árabe-israelíes de 1967 y 1973. Sin embargo es distinta y más compleja que cualquiera de ellas. Es distinta porque esta crisis no asume la forma de un conflicto Este-Oeste, de antagonismo sovietico-americano; por el contrario, ha supuesto un grado significativo de cooperación entre ambas potencias, por no hablar de acuerdo completo. Es más compleja porque además de su dimensión mundial tiene varias otras: ha provocado una crisis interna en el mundo árabe, entre el bloque liderado por Irak y el encabezado por Arabia saudita y Egipto; implica en un grado nunca visto en tiempos modernos a los tres estados no árabes de Oriente Medio (Irán, Turquía e Israel); crea una crisis en la alianza dirigida por Estados Unidos sobre el nivel de apoyo a dar a Washington en el conflicto del Golfo. Es también una crisis del sistema económico internacional, dada la importancia del petróleo y las presiones inflacionistas en los países capitalistas desarrollados que han provocado tanto el alza de su precio como los nuevos aumentos de los presupuestos militares; finalmente, es una crisis del sistema político global, reflejada en el problema de si las Naciones Unidas pueden o no actuar para prevenir violaciones de su carta.

Una división más profunda

Para el mundo árabe, en particular, esta crisis marca un momento decisivo, sea cual sea el resultado de la confrontación de Irak y Occidente. Los estados árabes han estado muy divididos en el pasado: por ejemplo tras la revolución de 1962 en el Yemen o la visita de Sadat a Israel, en 1977. Pero la actual división parece más profunda que todas las anteriores: la presencia en Arabia saudita de ejércitos occidentales, a petición de su gobierno, y la alianza de estados árabes contra Irak prometen intensificar la desunión del mundo árabe. Al mismo tiempo, la acción iraquí contra Kuwait plantea mas claramente que nunca en los anteriores treinta años la cuestión de la unión o desunión política árabe en general. Irak ha tomado Kuwait en nombre de la unidad árabe, y ningun estado árabe puede ser neutral o indiferente a esta crisis.

Este replanteamiento del tema de la unidad del mundo árabe es evidente en dos aspectos: En primer lugar, Sadam Husein ha resucitado la dinámica del nacionalismo secular árabe, y los objetivos de una unidad política árabe y de la redistribución de las riquezas petroleras árabes. Durante veinte años o más, se creía que este programa político, que Nasser defendió en los años 50 y 60, había fracasado: su derrota habría sido confirmada en 1967. Desde la revolución Iraní parecía que la iniciativa en todo Oriente Medio, incluido el mundo árabe, estaba en manos de las fuerzas islámicas: eran ellas quienes se enfrentaban al imperialismo, atacaban a los regímenes establecidos y llamaban a la distribución de la riqueza y a la organización de los oprimidos. Ahora la iniciativa está de nuevo en manos de los nacionalistas laicos, Sadam, por supuesto, utiliza el lenguaje del Islam y se presenta como su defensor. Pero todo el mundo sabe que se trata de una pura apariencia, de un camuflaje político, Sadam se ha opuesto de forma militante a la política islámica, tanto dentro como fuera de Irak. Lo que sin duda ha logrado Sadam con su acción del 2 de agosto es robar ese manto con que se cubre, y ganar el liderazgo político radical en la región. Esta es una de las razones por las que Irán esta tan preocupado: ha perdido ese liderazgo.

El problema de la unidad se plantea también en un segundo aspecto, el de las fronteras. Una de las características principales de Oriente Medio como un todo -arabe y no arabe- es que en gran medida se considera que las fronteras son irrevelantes. Los nacionalistas árabes dicen que son una creación temporal y artificial. Por supuesto, esto es verdad dado que las mayorias de las fronteras fueron creadas por una decisión administrativa, normalmente bajo dominio colonial, en la primera parte de este siglo. Pero esto no es algo específico de Oriente Medio: la mayoría de las fronteras de Europa y Africa son tan arbitrarias como recientes. Lo que está en cuestión en Oriente Medio no es tanto la delimitación de las fronteras, en el sentido de cual debe ser su trazado geográfico, sino la necesidad de respetar los propios estados que encierran. Lo distintivo de la región es la negativa de los estados a aceptar esta delimitación. La interferencia en los asuntos internos de otros estados está mucho mas extendida que en otras partes. De hecho, significa aceptar la lógica del nacionalismo árabe de que las fronteras simplemente dividen una comunidad política que debería estar unida.

Este argumento lo hemos podido oir antes muchas veces: cuando la unión de Siria y Egipto en 1958; en los varios intentos libios de unión; en las declaraciones sirias sobre su derecho a intervenir en Libano; en la unión, finalmente conseguida, de Yemen. Lo que Sadam ha hecho es plantear de nuevo y con especial intesidad este objetivo. Sin embargo, su habilidad para hacerlo surge de otra tendencia más inmediata: el cuestionamiento de las fronteras tras el fin de la guerra fria. Cuando el pasado año los regímenes estalinistas cayeron en Europa del Este, se dedujeron apresudaramente una serie de lecciones; en general se creía que las dictaduras de Oriente Medio también eran vulnerables, y en especial Irak. Muchos pensaban que Sadam correría la misma suerte de Ceausescu. Pero la caída del comunismo tuvo otra consecuencia que exigirá de mucho más tiempo para sedimentarse: la revisión a escala internacional de las fronteras, por primera vez desde el fin de la segunda guerra mundial. Todo el mundo sabe que la división del mundo en el sistema actual de 170 estados es arbitraria, pero desde 1945 ha sido más o menos aceptada. Hasta este año sólo ha habido un caso de secesión que haya tenido exito, Bangladesh en 1971, y también sólo uno de fusión, Vietnam en 1975.

Una tendencia global

El colapso del estanilismo ha cambiado esta tendencia. Como resultado del retroceso del poder soviético, al menos tres estados parecían destinados a desaparecer, Alemania del Este y Yemen del Sur ya lo han hecho y es probable que el tercero, Corea del Norte, sea absorbido en su momento por una Corea del Sur mucho más fuerte y más poblada. Al mismo tiempo, también se ha planteado la posibilidad de secesión y la emergencia de nuevos estados: en la URSS, donde varias de las quince repúblicas se mueven hacia la independencia y en algunos países de Europa del Este, en especial Yugoslavia. En esta perspectiva, la anexión de Kuwait por Irak no es sólo un asunto árabe, sino que forma parte de una tendencia más global: representa la conjunción de una vieja tendencia árabe hacia la fusión con el cuestionamiento contemporaneo de las fronteras estatales desde el fin de la guerra fria.

Si la acción iraquí contra Kuwait representa un renacimiento de objetivos políticos presentes en un periodo inicial del nacionalismo árabe, plantea al mismo tiempo una serie de dificultades para el mundo árabe entendido como un conjunto, dificultades que persistirán cualquiera que sea la forma en que se resuelva la crisis. Si Irak sobrevive a la crisis, continuará promoviendo esta política en nombre del nacionalismo arabe. Si sufre una derrota militar, seguirá habiendo mucha gente que, en el mundo árabe, continuarán apoyando los objetivos proclamados por Sadam. Esta es la razón por la que la acción iraquí ha despertado un considerable apoyo en los países árabes, aunque rechacen la política interna o internacional de Irak, y de que muchos crean que Irak representa en estos momentos algunos de los objetivos del movimiento nacionalista revolucionario y radical que estuvo durante tantos años a la defensiva.

Cuatro aspectos de un mismo hecho

En particular, cuatro temas parecen configurar el eje de esta atracción iraquí sobre el mundo arabe: unificación, redistribución de la riqueza producida por el petróleo, liberación de Palestina, y resistencia al imperialismo. Sadam Huseim ha encontrado apoyo en un gran sector de la población del mundo árabe y parte de sus intelectuales por su posición en estos temas. La fusión de Kuwait con Irak supone un paso en la dirección de la unidad árabe, con la desaparición de una frontera que muchos consideran una creación colonial artificial. La llamada a una distribución igualitaria de las rentas del petróleo es, aparentemente, un intento de resolver el hecho de que la mayoría del petróleo árabe se encuentra en países con poca población, donde se mantienen monarquías consevadoras, y redistribuir parte de esas riquezas a las poblaciones sin petróleo. La postura de Sadam en relación a Palestina representa una ruptura con la opción por la reconciliación de una gran parte del mundo árabe en los últimos años, una política que no ha hecho nada para debilitar la posicion de Israel. En cuanto a la infuencia exterior del imperialismo, la respuesta occidental a la ocupación de Kuwait parece confirmar que sigue siendo un peligro para todos los árabes.

Nadie puede dudar que las cuestiones planteadas por Sadam son reales. El problema es si las soluciones que propone son las correctas, y si él mismo puede ayudar a resolverlas. Y aquí si hay mucho espacio para la duda, sobre todo si se tiene en cuenta la naturaleza del régimen de Sadam. El problema de la unidad del nacionalismo árabe estaba relacionado, en época de Nasser, con la cuestión del control popular y de la democracia. En el caso de Irak estas consideraciones están ausentes por completo. El Irak baasista es una feroz dictadura, marcada por el terror y una coerción sin comparación en el mundo árabe. La ideología del partido Baas es abiertamente racista contra los persas, los judios y los kurdos. Es un régimen que se parece más al fascismo europeo, en su ideología y en sus mecanismos para mantenerse en el poder, que a los modelos nacionalistas democráticos o populistas. El carácter interno del ●●●



●●●

régimen de Irak afecta a cualquier jucio que se pueda hacer sobre el tipo de unidad que logre constituir. Existe una diferencia radical entre la unidad que es producto de un deseo popular y la que se impone militarmente: las recientes unificaciones de Yemen y Alemania, a pesar de todas las dificultades que plantean, han sido democráticas. La de Kuwait con Irak es una imposición, como lo demuestra el hecho de que no ha podido movilizar a su favor ningun apoyo en Kuwait, ni siquiera el de los miembros kuwaitíes del partido Baas.

El factor económico

La redistribución de las rentas del petróleo en el mundo árabe es una prioridad, pero la acción de Irak contra Kuwait no responde a ella. En primer lugar Irak no es un país pobre, cuenta con algunas de las mayores reservas de petróleo de la región. La apropiación por Irak de las reservas kuwaitíes no está muy justificada. Además, si el criterio es el beneficio económico, la misma acción iraquí ha causado daños irreparables. Por el momento Kuwait ha sido destruido como entidad económica con funcionamiento propio, y han sido expulsados de su territorio cientos de miles de trabajadores extranjeros y profesionales. Irak ha tenido que dedicar enormes recursos a mantener su aparato militar. Más allá de las consecuencias del boicot internacional, hay que imaginar lo que implica mantener más de un millón de hombres en armas en un país de diecisiete millones de habitantes. Si estalla la guerra, de lo que Irak habrá sido también responsable, los costes económicos serán aún mayores.

La cuestión Palestina explica mucho del atractivo de Sadam, pero también encierra la más cruel de las decepciones. El apoyo a Palestina se basa en el argumento de que su pueblo está oprimido por Israel y se le niega el derecho a su propio estado. Pero Irak no tiene derecho alguno a proclamar su apoyo a los derechos de un pueblo oprimido, desde el momento en que ha tratado a la minoría kurda dentro de sus propias fronteras de forma similar a como Israel trata a los palestinos. En tanto que violadores de los derechos de los pueblos oprimidos, Irak e Israel son comparables. Además, en un contexto estrictamente árabe, la política iraquí sobre Palestina ha tenido durante mucho tiempo dos caras: promover la división entre las fuerzas palestinas y su inactividad en la practica; y cubrir esta actividad con un verbalismo militante demagógico. Irak, junto a Siria y Libia, ha usado su imagen radical para dividir y debilitar a la resistencia palestina. Muchos de los palestinos asesinados por pedir un dialago árabe-israelí lo han sido por agentes iraquíes. De hecho, uno puede concluir por su política que ni Irak ni Siria quieren un estado palestino, a menos que puedan controlarlo.

Irak también ha empujado a los palestinos a un aislamiento maximalista, que niega la posibilidad de una solución basada en dos estados, la creación de un estado palestino al lado de un estado israelí, y con sus recientes acciones ha minado la creación de lazos significativos entre los palestinos y las fuerzas opositoras en Israel. Las declaraciones militaristas y chovinistas de Bagdad sólo han servido para reforzar los sentimientos sionistas más radicales en Israel y en Occidente. El resultado final es muy claro: si hay una guerra en la región y si Israel participa en ella habrá probablemente una nueva y definitiva tragedia palestina, como en 1948 y 1967, los militantes sionistas pueden utilizar la ocasión y la guerra entre estados para expulsar a los palestinos, siguiendo un proyecto al que en Israel se hace referencia frecuentemente con el término "transferencia". Si ello ocurre, puede haber deportaciones forzosas de Jerusalem, Cisjordania y Gaza. Más de un millón de personas pueden ser expulsadas a Líbano y Jordania. Irak, lejos de ayudar a los palestinos, está actuando en realidad como su gran enemigo, y es objetivamente un cómplice de las fuerzas más expansionistas en Israel.

Sobre el imperialismo

Algunas de las pretensiones de Irak de estar enfrentándose al imperialismo no tiene mayor validez. Algunos de las supuestas relaciones entre Irak y Occidente son dudosas: no hay evidencia, a pesar de las acusaciones iraníes, de que Washington estuviera detrás de su decisión de invadir Irán en 1980; tampoco se puede defender que Irak y los Estados Unidos colaborasen en la división del mundo árabe a través de esta crisis. Sin embargo, a pesar de toda su retórica antiimperialista, el régimen baasista de Baghdad se ha beneficiado en muchas ocasiones de la ayuda norteamericana. El caso más patente de ello fue, en 1987 y 1988, con ocasión de la última etapa de la guerra con Irán, cuando la marina norteamericana entró en el Golfo y actuó como aliado de Irak. Los Estados Unidos también proporcionaron a Irak información militar sobre Iran, con fotos de sus satélites. Irak dice ahora que antes de la ocupación de Kuwait los Estados Unidos planeaban atacareste país, y que los diplomáticos norteamericanos habían incitado a Irak a la invasión, tendiéndole una trampa. Estos argumentos no se sostienen, es más, si el objetivo era liberar la región de la influencia occidental, la acción iraquí ha tenido el resultado opuesto. Hay actualmente medio millón de efectivos de las tropas occidentales en la zona y, cualquiera que sea el resultado de la crisis, se mantendrá por muchos años una amplísima presencia occidental en el Golfo, por lo menos mientras sea una fuente de petróleo. Veinte años después de la retirada británica, Irak ha logrado volver a traer a las fuerzas imperialistas.

La crisis de Kuwait enfrenta tanto al mundo árabe como a Occidente al problema de su propia consistencia. La política occidental es justamente condenada por su inconsciencia: por no haber actuado contra Israel, a través de las Naciones Unidas, y si haberlo hecho en cambio contra Irak. Igualmente, otros casos de intervención ilegal (Siria en Líbano; Turquía en Chipre; Marruecos en el Sahara...) han sido olvidados. Las Naciones Unidas tienen que adoptar la misma actitud ante los aliados que ante Irak. Contra Israel son necesarias una condena comparable y sanciones efectivas. Sin embargo, sería equivocado utilizar la crítica de la hipocresía occidental para justificar lo que es un caso claro de agresión de un estado fascista.

Un argumento peligroso

El tema de la consistencia también se aplica a Irak, que dice entre otras justificaciones, que al invadir Kuwait está superando la herencia de división colonial. Kuwait, se argumenta, fue una vez parte de Irak y ahora ha sido reunificado. Este es un argumento peligroso. La mayor parte de Kuwait nunca formó parte de la vilayat de Basra. Además, si Kuwait es ciertamente una entidad política artificial, creada por el colonianismo, lo mismo puede decirse de Irak. Al exigir una revisión de fronteras, Irak está abriendo la posibilidad de que también se pongan en cuestión las suyas.

El estado moderno de Irak, a pesar de sus pretensiones de representar a los antiguos reinos de Mesopotania y al estado Abbasy, es tan creación del imperialismo británico como Kuwait. Ello significa que, cualquiera que sean las diferencias que dividen a los estados árabes, estas no pueden resolverse con la ocupación de unos por otros y la negación de su legitimidad.

La única solución a largo plazo para la cuestión de la legitimidad es que los gobiernos de estos estados adquieran formas democráticas, algo que ni Sadam ni los monarcas de la Península Arábiga quieren hacer. La alternativa es que la misma lógica intervencionista se aplicará contra Irak: Irán, Turquía, Siria y Arabia saudita pueden todos reclamar partes de Irak. Lo que debería sugerir que la respuesta de Sadam Husein a la crisis es simplemente falsa. Esperemos que no desemboque en una tragedia y una guerra en la que los pueblos árabes, y especialmente el pueblo de Irak serían los mayores perdedores.

Fred Halliday



Israel-Palestina

Angustia en los territorios ocupados

La situación en Israel es clave para el futuro de la guerra. El pueblo palestino, especialmente el que habita en los territorios ocupados, está una situación de grave amenaza. Michel Warshawsky nos cuenta cómo se están viviendo los hechos, desde los días anteriores al comienzo de la guerra hasta los bombardeos de Tel-Aviv.





¿Cómo se encontraba la población israelí en vísperas del comienzo de la guerra?

Desde unos días antes al comienzo del conflicto, los medios de comunicación estaban preparando a la opinión pública para la guerra. El día 14 hubo unos brotes de pánico porque se agotaron los materiales para estancar las ventanas, cuando todo el mundo esparaba una guerra química. Todos los que pueden abandonaron Tel Aviv. Había una mezcla de miedo y de una espera un tanto impaciente respecto a una guerra que, en realidad, se deseaba como algo que puede desbloquear la situación. Una amplia mayoría de la población relaciona la crisis del Golfo con la cuestión palestina y sueña con que la guerra puede suministrar la ocasión de aplastar al pueblo palestino.

Pero el Gobierno mantuvo en esos días en la máxima prudencia. El disco rojo puesto por los americanos respecto a toda iniciativa israelí se respetaba ya entonces. Toda la movilización militar se realizó con calma y sin un gran despliegue de fuerzas.

¿Hubo iniciativas anti-guerra?

El día 14 hubo dos. La primera, una serie de manifestaciones ante las embajadas, consulados y delegaciones de la VI Flota americana. En Jerusalén y Haifa reunieron a unas cuatrocientas personas a partir de un llamamiento del movimiento de mujeres. Por la noche hubo un marathon y una reunión contra la guerra, siguiendo una iniciativa por la paz de unos profesores de la Universidad de Tel Aviv; se reunieron unas trescientas personas. Pero el hecho de que el Gobierno se presente como agredido y no como agresor hizo imposible desencadenar un movimiento anti-guerra amplio. El Movimiento por la Paz sigue, por otra parte, dividido sobre esta cuestión. Por un lado, Yossif Sarid, apoya una intervención militar contra Irak y por otro Shulami Salomi participó en los mítines a los que me referí antes.

¿Cual es la situación en los territorios ocupados?

Una situación de angustia. Todo el mundo es consciente de que los israelitas utilizarían una situación de guerra o un conflicto, incluso si Israel no estuviera directamente implicado en él, para dar un golpe muy duro a la población palestina. Se habla de la deportación de miles de sus dirigentes y de provocaciones de colonos judíos para desencadenar una represión masiva. La Jefatura de Policía y mandos militares han hecho amenazas de represión muy claras. Están preparando una utilización masiva de la violencia y la gente es muy consciente de lo que le espera. Ha recibido consignas de no responder a las provocaciones, pero también de no huir, porque este es el gran sueño sionista.

¿El sentimiento pro-irakí es muy fuerte en los territorios ocupados?

En general, la gente se identifica con el campo irakí. Los sentimientos anti-norteamericanos y anti-israelitas son muy fuertes, evidentemente pero hay que tener en cuenta que muchos tienen miedo a lo que pueda pasar y la salida masiva de los extranjeros que trabajaban en la ONU, las embajadas, las organizaciones humanitarias, etc., ha aumentado este miedo. Algunos de estos extranjeros se han quedado y han hecho un manifiesto diciendo que había que reforzar la presencia internacional para proteger a la población palestina. Llamamientos de este tipo, a la protección, se repiten todos los días en ruedas de prensa y declaraciones; se sienten trágicamente solos, sobre todo porque el movimiento pacifista israelita está en una posición de falta de firmeza aún mayor que hace dos años.

¿No crees que hay un riesgo de invasión de Jordania por el Ejército israelita?

Es una posibilidad. La posición política de Sharon y de una parte del Likud es que el Gobierno utilice la crisis para derribar al régimen jordano. Podría conseguirse un consenso entre los grandes partidos, que todavía no existe, sobre esta cuestión. Esto sería coherente, por otra parte, con el proyecto de deportación masiva de la población palestina. Puede decirse que el sueño de una parte de la población y de los dirigntes israelitas es conseguir a la vez un nuevo 1967, la gran victoria militar, y un nuevo 1948, el éxodo palestino. Lo que hay que prever no es una orden de expulsión de las poblaciones de un día para otro, sino grandes provocaciones localizadas, con masacres y deportaciones de dirigentes, lo que privaría a la población palestina de sus cuadros más eficaces y los pondría a merced de otras provocaciones.

¿Por qué Israel no ha respondido inmediatamente al ataque irakí con misiles Scud?

Puede decirse que, en general, la gente quiere una respuesta, pero más por espíritu de revancha que por razones estratégicas. En el Gobierno hubo un debate muy duro sobre esta cuestión y Shamir lo cortó diciendo que si Israel se contenía, después de la guerra estaría en mejores condiciones para evitar las presiones por una solución a la cuestión palestina. Los americanos han hecho promesas en ese sentido. Además, el hecho de que hayan enviado contra-misiles Patriot ha calmado un poco los ardores de Sharon, desde la derecha, y de Rabin, desde el partido laborista, que quería una respuesta inmediata.

Los ataques irakíes, ¿han modificado la situación en los territorios ocupados?

No ha habido hasta ahora manifestaciones importantes en la calle. El Gobierno israelí tiene un discurso triunfalista diciendo: "Véis, si mantenemos una posición suficientemente firme, podemos impedir manifestaciones anti-israelitas. Pero, como te dije antes, ha sido la propia dirección unificada de la Intifada la que ha llamado al prudencia para evitar provocaciones. Por otra parte, los soldados israelitas tienen órdenes de disparar contra todo individuo o grupo que no respete el toque de queda. Pero como el Ejército no puede estar en todas partes, el día 19 organizamos una pequeña fiesta con banderas palestinas y la gente en la calle en un pequeño pueblo del sur de Cisjordania. Las confrontaciones sólo se han producido por provocaciones de los soldados, especialmente en las dos horas en que se permite a los palestinos salir de sus casas para hacer compras.

¿Se ha resuelto realmente el suministro de máscaras de gas a los palestinos?

No, la protección es muy mala. Ni siquiera hay un sistema de alerta oficial. En Jerusalén se ha creado una red paralela para prevenir de los bombardeos a los habitantes de los territorios ocupados.

Para acabar, ¿puedes resumirnos cómo ves en este momento el futuro del conflicto?

Las declaraciones triunfalistas de Bush y de los portavoces americanos eran cheques sin fondos. Irak ha sufrido golpes militares, pero está lejos de estar derrotado. Por supuesto, no puede ganar militarmente, pero puede ganar tiempo.

Una intento de "tercera vía"

La trágica convergencia

Edward W. Said, es ciudadano norteamericano de origen palestino, autor de numerosos trabajos sobre la cultura y los conflictos árabes y miembro del Consejo Nacional Palestino. El presente artículo fue publicado por el New York Times un día antes de que estallara la guerra del Golfo. Constituye un intento de formular desde el mundo árabe una "tercera vía" al conflicto, que pudiera alcanzar resonancia si se prolonga la guerra. Lo publicamos para dar a conocer los argumentos, que por supuesto están muy alejados de los nuestros, de esta posición.



Muchos americanos y árabes, o americanos de origen árabe, observan en silencio, sumidos en una sensación de opresión que casi no pueden expresar, como nos deslizamos hacia una guerra espantosa que tendrá un horrible coste. La principal razón de este silencio es que el objeto del debate en curso se reduce a la elección del lado en que se sitúa cada uno. La naturaleza trágica de lo que está sucediendo -el choque frontal entre las anacrónicas pero aún poderosas ideologías del imperialismo occidental y el nacionalismo árabe- ha merecido poca atención.

Contradicciones árabes

Muchos árabes, por ejemplo, condenan la agresión iraquí y están por la retirada total de sus tropas de Kuwait; pero, a la vez, se oponen con todas sus fuerzas a un ataque de los Estados Unidos. Me incluyo en este grupo, y en el de los americanos que creen que nuestro despliegue militar va mucho más allá, quizás de una manera desastrosa, de lo que exigían las razones expuestas por la Administración para defender su intervención.

Por otra parte, puede defenderse una posición de principios para trabajar con y desde las Naciones Unidas, resistiendo la agresión irakí a través de sanciones y de la acción de organizaciones regionales, y desacelerando rápidamente la confrontación. La dificultad fundamental para lograrlo es que la verdadera razón del enorme despliegue militar norteamericano e irakí ha sido virtualmente ignorada.

Cada una de las provocaciones enumeradas por la administración Bush y quienes la apoyan para justificar su acción -frenar a Irak, acabar con la ocupación de Kuwait, no permitir la agresión, defender las reservas de petróleo- hubiera podido resolverse sin tener que recurrir a una guerra que enfrentará a un millón de combatientes. Sin duda, la auténtica razón del despliegue militar norteamericano y la creciente posibilidad de guerra es que los Estados Unidos aún creen tener derecho a utilizar su poder cuando quieran, para sus propios fines, arropados en sus principios y su moral "superiores".

La lógica imperialista

Esta es una ideología imperialista. En un mundo dominado por una sola superpotencia, sus dirigentes sienten la urgente necesidad de hacer frente a todo desafío a los intereses americanos y, si es necesario, de acabar con quienes se atreven a desafiarlos.

¿Quien concedió a Estados Unidos el derecho a utilizar su poder proclamando, al mismo tiempo, que lo hace por objetivos "superiores" y más sabios?.

Estados Unidos repite de hecho los mismos métodos empleados por británicos y franceses en el siglo XIX. La gran diferencia es que Washington es hoy capaz de causar mucha mayor destrucción, y se niega a admitir que lo hace por defender los intereses de un imperio.

La alternativa a esta línea anacrónica y deshonesta era actuar de común acuerdo con la comunidad internacional, no empujar para que se pasara temerariamente de una postura defensiva a otra ofensiva. Lo que suponía concentrar esfuerzos para que las Naciones Unidas se hubieran centrado en la agresión iraquí, utilizando a la vez sanciones y persuasión para disuadir a Irak de nuevos movimientos y dramatizar su aislamiento. También significaba reafirmar las múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad que llaman a Israel a acabar con su ocupación y anexión durante 23 años de territorios árabes. Un nuevo orden internacional debe basarse en principios realmente generales, y no en la aplicación selectiva del poder de un solo país.

El Golfo no es sólo un desierto vacío que guarda en su subsuelo grandes reservas de "nuestro" petróleo, y encima de ellas un puñado de terroristas, chiitas y Hitlers. Es un lugar donde viven pueblos, con tradiciones y sociedades cuyas aspiraciones y valores deben enjuiciarse por sí mismos, con independencia de nuestras necesidades y actitudes preconcebidas.

Preparando la destrucción

Es terrorífico observar como se prepara la masiva destrucción de Irak. Primero se transforma a su dirigente en la personificación misma del mal y a nuestros nuevos aliados en el reflejo de todas las virtudes. Después, su pueblo y su sociedad son reducidos a "factores militares" de una "Yihad islámica" demoníaca. Por último, una vez que ha expirado un plazo arbitrario, la sociedad iraquí es desposeída de todo valor, destinada a que sus ciudades sean destruídas, su agricultura e industria incendiadas, y sus carreteras y puentes demolidos. La ignorancia occidental sobre la cultura árabe e islámica se convierte en un práctico mecanismo de guerra: el enemigo es fácilmente deshumanizado y preparado para su destrucción total.

Por su parte, Sadam Husein está muy lejos de ser un representante de los árabes, a pesar de sus insistentes autoproclamaciones. Es verdad que muchos han subido a su barco, pero nadie se engaña sobre el significado de su caudillaje.

Ya ha pasado la época de las autoproclamaciones, y de la autocompasión que tantos hemos empleado para justificar nuestro rechazo a la intervención militar norteamericana. El discurso tradicional del nacionalismo árabe, por no hablar del decrépito sistema de Estados del mundo árabe, es inexacto, ambiguo, anómalo e incluso cómico. Es como si Husein hubiera recogido la noble retórica sobre el honor árabe y recosiera sus retales -cólera ante el colonialismo, desesperación por la incapacidad de enfrentar el desafío israelita- en unas banderas que la gente no tiene más remedio que saludar, porque no tiene otra cosa en la que creer o respetar.

La primera víctima ha sido la lengua. Los medios de comunicación árabes son hoy una vergüenza. Es difícil decir la verdad en el mundo árabe. La prensa egipcia y saudita, sin excepción, parecen comprometidas en la destrucción de Irak. En sus páginas aparecen pocas dudas y ni la menor señal de vacilación o reserva. Los periódicos y revistas pro-iraquíes son igual de estridentes. En ningún medio es posible articular una tercera posición. Los intelectuales, escritores y artistas pueden escoger entre un prudente silencio o sumarse a la batalla, lo que suele ser mucho más rentable.

Pocas veces se encuentra un análisis racional, con estadísticas fidedignas, descripciones concretas y no académicas de la vida en el mundo árabe, con sus terribles desigualdades, sus heridas autoprovocadas y su aplastante mediocridad científica y en otros campos culturales. El sentido común se sustituye por la alegoría y un simbolismo barroco.



Dirigentes despóticos

Los dirigentes árabes se han convertido en tan despóticos que las situaciones más grotescas son toleradas sin ni siquiera una sonrisa. La mayoría de los periódicos nacionales informan de las idas y venidas de sus mandatarios como si se tratase de acontecimientos centrales para la humanidad. Ni un solo presidente o rey árabe es responsable ante su pueblo, ni Sadam ni ningún otro gobierna con el mínimo consenso democrático.

La burocracia y la policía secreta rigen casi onmipotentes, aunque son universalmente odiadas y temidas. La culpa de ello sólo puede atribuirse en parte al imperialismo o al sionismo, porque en definitiva fueron los Estados árabes quienes abandonaron a su suerte la Intifada. No existe hoy un solo Estado árabe que pueda defenderse adecuadamente, pero el argumento de la seguridad nacional se esgrime para justificar enormes partidas presupuestarias de importación de armas, la leva de ejércitos y el mantenimiento de guardias pretorianas.

Sobre todo, la marcha hacia la guerra ha atropellado cualquier consideración real de lo que los árabes queremos para el futuro. ¿Dónde está la auténtica discusión sobre la riqueza árabe, sobre la pobreza de nuestras sociedades? ¿Por qué oscurecemos nuestro desprecio por el bienestar individual en una nube de polémicas sobre la nación inalcanzada?

Una tragedia

La tragedia es que hay una convergencia entre la voluntad americana de guerra imperialista contra un Estado advenedizo del tercer mundo y una tendencia árabe, casi tan irresponsable, a la violencia y el extremismo; que empezó con la agresión irakí contra Kuwait y continuó con los llamamientos a la guerra en Irak, Arabia saudita y Egipto.

Resulta irónico que esta convergencia comience a tomar la forma de un conflicto entre el Islam y Occidente, esos rótulos tan convenientes. Si se miran fríamente las terribles consecuencias concretas que tendrá una guerra que parece inevitable, tal vez sea posible un nuevo curso, tanto para americanos como para árabes. Nadie ganará esta guerra, a pesar de las amenazas y bravuconerías. No debería estallar en ningún caso.

Edward W. Said



Algunas reacciones en la zona del conflicto

Desde Tunez a Estambul

Los pueblos musulmanes de la región, árabes o no, han dado diverso tipo de respuestas a la agresión imperialista. A partir de la información aparecida en Rouge, hemos resumido las reacciones en algunos de estos países.

En todos ellos la movilización ha crecido con el mantenimiento de la resistencia iraquí y sus ataques al Estado de Israel. Se trata de un fenómeno que no ha hecho más que empezar, que puede tener una gran importancia en el desarrollo de la guerra y que va a afectar profundamente al equilibrio interno de todos los regímenes de una zona especialmente inestable y sensible para los intereses imperialistas.

Malestar en Egipto

Desde el inicio de las hostilidades, las autoridades, los partidos legales y la población en general se muestran poco locuaces. La gran mayoría de la opinión pública asiste pasiva a la guerra; sólo reaccionó una parte minoritaria, normalmente gente que tienen parientes en Irak o Kuwait o intereses más o menos relacionados con la industria turística.

Los ataques con misiles contra Israel reavivaron los recuerdos de las guerras. La población se siente atrapada entre un fuerte sentimiento anti-iraquí y una cierta satisfacción interior. La capacidad militar americana impresiona visiblemente. El estado de animo general es el de un profundo malestar, provocado por el ataque a un país árabe, y el vivo deseo de que la guerra se acabe lo antes posible.

El gobierno ha dado pruebas de una gran prudencia, lo que no es muy normal. Sus tropas aún no han participado en el conflicto. Mubarak declaró el día 17 que no entrarían en Irak. Con relación a una eventual participación de Israel en la guerra, el equipo en el poder intentó mantener un doble lenguaje. Finalmente, Mubarak admitió el derecho de respuesta del Estado sionista. La prensa próxima al poder descarga sobre Irak las posibles consecuencias. Desde el inicio de la crisis se utiliza a altos responsables religiosos para legitimar sus acciones. Así, la mayor autoridad religiosa del país y del Islam sunnita, el cheik de la Universidad Al Azhar, declaró que la guerra era lícita, incluso con el recurso a fuerzas no musulmanas. Actualmente la propaganda contra Irak ha reaparecido con gran virulencia.

También los partidos políticos mantienen un perfil bajo que parece un signo de incomodidad, en el mejor de los casos, o de complacencia, en el peor. Nadie critica al gobierno, la situación sólo podría modificarse sustancialmente si Israel interviene a fondo, o si la guerra aparece como una auténtica carnicería contra el pueblo iraquí. El precario equilibrio de la política de Mubarak se ha mantenido, pero el porvenir es más bien incierto.

En efecto, los "hermanos musulmanes" acaban de cambiar de posición, denunciando la codicia de "los cruzados y los sionistas". Su guía supremo, Mohamed Abou Al-Nasr, escribe: "Sentimos repugnancia por la posición del gobierno egipcio (...) denunciamos la actitud de los medios de comunicación oficiales, que defienden la coalición sionista colonialista. No permitiremos que mueran egipcios en un conflicto contra hermanos árabes". Y están dispuestos a manifestarse para hacerse oir.

El Partido Socialista del Trabajo (nacionalista islámico) ve en este cambio de posición la posibilidad de constituir un frente de oposición. "Estamos contra la ofensiva de los Estados Unidos, exigimos el regreso de nuestras tropas. Mubarak deberá tener en cuenta esta oposición, que va a crecer". Como medida preventiva, en el sur del país acaban de ser detenidos ocho mil integristas. En cualquier caso, en Egipto se ha roto la aparente unanimidad ante la Guerra del Golfo.

Siria, el régimen al desnudo

En Damasco la calle está con Sadam. Sin hacerse ninguna ilusión con el dictador, hermano-enemigo de Asad, la gente tiene la impresión de que esta vez mantiene un auténtico combate contra el enemigo secular: USA e Israel. Los misiles iraquíes cayendo sobre Tel Aviv han puesto al desnudo al régimen sirio: su propaganda antisionista son palabras huecas. Desde hace años, la doctrina de Hafez El-Asad es declarar que no desencadenará una guerra en un momento y lugar que no haya elegido previamente; y afirmar que "entre nosotros e Israel existe un equilibrio estratégico". Los hechos han demostrado, una vez más, que Siria no da la talla, que retrocede ante el obstáculo y que, posiblemente, en los próximos años no tendrá un peso comparable al de Irak.

El régimen es el colmo del pragmatismo. Pidió la retirada iraquí de Kuwait unos días después de la intervención, dándose tiempo de esperar y ver. Hecha la condena se cerraron contratos con países imperialistas, afluyeron los créditos bancarios y se aceptó la solución Siria al conflicto de Líbano. En diciembre volvió a modificarse el tono de la prensa oficial, criticando la presencia occidental y condenando la intervención americana; dos semanas después se firmaban los esperados créditos... y el tono de la prensa volvió a cambiar.

Por ahora, el sistema de represión política, muy sofisticado, está pérmitiendo al régimen mantener el juego sucio e impedir que se exprese organizadamente ese sentimiento popular proiraquí.

Turquía, una apuesta arriesgada

El presidente Ozal, a pesar de la oposición de su primer ministro, hizo aprobar en el parlamento la autorización a los americanos para la utilización de sus bases aéreas en Turquía, 24 diputados de su propio partido no participaron en la votación.

La ruptura de la tradicional neutralidad turca en los conflictos regionales es una aventura, cuyo calibre expresan bien las siguientes palabras del mismo Ozal: "Estoy a punto de realizar el mejor negocio de mi vida". Su intención es participar en el nuevo orden regional que se instaurará después de la derrota de Sadam, sentándose en una posición de fuerza en la mesa de conferencias posterior. Así de cínicamente lo ha reconocido y ha insistido en su decisión de impedir la creación de un Estado kurdo.

En nombre de estos objetivos, Ozal pretende imponer la guerra a un país que se resiste decididamente a entrar en ella; lo que se reconoce en la prensa turca que recoge numerosas declaraciones de rechazo. El 13 de enero, se realizó una manifestación en Estambul en la que participaron cuarenta mil personas. Por otra parte, los preparativos de guerra están teniendo ya consecuencias desastrosas: el éxodo masivo de la población transforma en desiertos regiones enteras del Este del país; crece la especulación, se han doblado los precios de los alimentos.

El movimiento obrero se opone al intento de desatender sus reivindicaciones en nombre de la crisis. Los mineros de Zonguldak mantienen desde hace cincuenta días una huelga, a pesar de enormes dificultades. En el metal, ochenta mil obreros están en huelga, sus dirigentes han declarado que en caso de dilaciones organizarán una marcha sobre Ancara. La apuesta es muy fuerte, todo el edificio del orden militar y proimperialista puede estar en cuestión si se conjugan la crisis social y los sueños de grandeza del presidente. Para ello hará falta que las movilizaciones obreras encuentren una salida política que hoy apenas se dibuja.

El 11 de enero, las manifestaciones espontaneas expresaban la creciente tensión. El 15, el país se despertaba con la noticia del asesinato de tres dirigentes de la resistencia palestina, mientras que las brigadas de orden púlico se hacían ver en las calles. Temiéndose lo peor, la población intentó almacenar productos de primera necesidad.

Tunez, solidaridad con Palestina

Convocadas por los partidos políticos, reconocidos o no, la Unión General de Trabajadores de Tunez, la Liga de los Derechos Humanos, La Asociación de Mujeres Demócratas, el Comité de Apoyo a Irak... o espontaneamente, a partir de escuelas e institutos, se realizaron manifesaciones en cincuenta ciudades del país en las que se gritaba: "Abu lyiad no ha muerto y la revolución no ha acabado"; "un solo pueblo árabe, una sola nación árabe"; "ninguna concesión, ninguna capitulación, adelante Sadam". Los manifestantes, muy jóvenes y con gran participación de mujeres, enarbolaban banderas palestinas e iraquíes, y quemaron banderas de Estados Unidos.

El poder optó por tolerar las manifestaciones e intentar contenerlas. Mantuvieron bloqueados en el campus a veinte mil estudiantes en huelga. Finalmente se cerraron los centros escolares y universitarios. Según la prensa oficial, la represión produjo "sólo" un muerto y un herido; treinta y cinco manifestantes fueron detenidos y posteriormente puestos en libertad.





La movilización arrancó con fuerza y...

Esto es sólo el principio

Manifestaciones, paros y el más variado surtido de acciones han marcado un buen comienzo de la campaña contra la Guerra del Golfo. No nos es posible dar cuenta de todas ellas, pero este resumen de lo realizado en algunas nacionalidades y regiones os dará una idea. En este panorama sólo aparece un problema, la actitud de IU y algunas otras fuerzas pone en peligro una unidad del movimiento que es imprescindible mantener: ya lo han dividido en Euskadi, argumentando su incompatibilidad con HB, es importante conseguir que no suceda lo mismo en el resto del Estado.

Como podreis leer a continuación la primera reacción contra la guerra ha tenido una extraordinaria extensión y una fuerza considerable. Ahora el movimiento está empeñado en su diversificación y creciendo organizativamente; en este proceso jugarán un papel de primera importancia las marchas contra las Bases yankis que están convocadas para los primeros fines de semana de febrero. Su éxito será un acicate para continuar una lucha que va a ser larga y dura.

La movida isleña

En Gran Canaria se organizó el movimiento en torno a la Plataforma por la Paz que agrupa organizaciones de la izquierda radical, ICU (nombre de IU en Canarias) y todo tipo de organizaciones sociales, incluso el obispado participó en alguna reunión. La Plataforma convocó una manifestación a la que asistieron 3.000 personas; también se han realizado manifestaciones estudiantiles y el día 18 hubo paros de 15 a 30 minutos, como el de las "guaguas" municipales y los portuarios. El próximo 30 de enero, jornada por la paz y la no violencia, está convocada una cadena humana que recorrerá toda la ciudad. En el Telde el colectivo, GATO(y) de objetores e insumisos prepara una manifestación.

En Tenerife, con una composición similar, se ha constituido la Coordinadora Permanete contra la Guerra. Del 12 al 20 se vivió una permanente movilización contra la guerra, el primer día unas 1.500 personas asistieron a una manifestación; el 15 se realizaba una cadena humana en torno a Capitanía General; la noche del 16 se hace una pequeña concentración, también en Capitanía, que intenta disolver la policia alegando instrucciones del gobernador civil. El 17 hay paro general de los institutos con concentración frente al Gobierno Civil y una marcha de los estudiante de la Laguna; ese mismo día CCOO, UGT, SOC, USO CANC, convocan acciones entre las que destacan los paros en algunos hoteles del sur de Tenerife y sectores de la Administración. El día 19 hay una caravana que recorre los barrios de Santa Cruz y la Laguna y se culmina el 20 con una manifestación que es la más importante desde la época de la OTAN. También aquí se preparan actos en torno al día 30: los estudiantes de enseñanza media en Santa Cruz van a hacer una concentración, igual que los de EGB en La Laguna; en el sur de Tenerife se celebra una cadena humana y manifestación en el pueblo de Playa San Juan.

El único problema preocupante son las tensiones para el mantenimiento de los organismos unitarios, debido al intento de ICU de protagonizar más las movilizaciones. Lo que ha creando algunos problemas de parálisis y puede terminar dificultando la buena marcha de la campaña por intereses que no pueden ocultar un impresentable tufo electoral.

Andalucía, en marcha hacia Rota

En todas las provincias de Andalucía y en algunas comarcas se han constituido desde el inicio de la crisis Plataformas contra la guerra, que en general han asumido como consignas unificadoras la denuncia de la intervención militar, la retirada inmediata de las tropas -empezando por la famosa flotilla- y la Insumisión. Estos organismos unitarios están compuestos por fuerzas políticas, sindicales, feministas, ecologistas, pacifistas y antimilitaristas, además de organismos del más diverso tipo. Ligadas a las Plataformas hay otras estructuras más amplias, normalmente denominadas comités anti guerra, formadas en centros de estudio o trabajo.

En cuanto a acciones hay que resaltar el caso de Granada donde ha habido 8 manifestaciones entre los días 15 y 20 (4 convocadas por grupos estudiantiles y 4 por la propia Plataforma), en las cuales participaron unas 50.000 personas. En general en todas parte se han realizado iniciativas de lo más variado con un gran apoyo popular.

Ahora, además de diversificar las iniciativas, las Plataformas están dedicadas a romper el bloqueo y la manipulación informativa, y a fomentar la formación de comités anti guerra. En este marco el objetivo central es la preparación de la Marcha a Rota.

Esta iniciativa partió de la COPA, que la plantea en términos de convocatoria amplia y plural. Sin embargo, en la Plataforma Andaluza, conformada con posterioridad y cuyo ámbito de actuación después de algunas discusiones se limitó a la coordinación de iniciativas de alcance nacional, aparecieron problemas para su convocatoria por parte de IU y la Federación Ecopacifista de Cadiz. El problema de fondo, al margen de las disculpas técnicas esgrimidas, es que no quieren convocarla cuando el confiicto está todavía desarrollándose. El resultado es que habrá Marcha, convocada por la COPA y apoyada por la mayoría de las Plataformas provinciales y comarcales.

Madrid se multiplica contra la guerra

A partir de las primeras respuestas ante el Ministerio de Asuntos Exteriores, organizadas por la CAO y partidos como LCR y MC, ya en el mes de agosto, se constituyó el Comité contra la Intervención que sumó numerosas fuerzas y ha convocado varias movilizaciones; la más importante la celebrada el pasado 13 de enero, que reunió 50.000 personas. Finalmente, UGT, CCOO e IU se avinieron a una alianza con las organizaciones que sostenían la movilización previa al estallido de la guerra y más de 100 organizaciones madrileñas constituyeron, el día antes del inicio de la agresión, La Plataforma Contra la Guerra.

La Plataforma ha convocado concentraciones los días 16 y 18, y la manifestación del día 20, que congregó cerca de 100.000 personas entre Cibeles y Sol. Todos los sectores han multiplicando sus iniciativas de movilización y organización: las mujeres han constituido un organismo unitario compuesto por 32 organizaciones; los estudiantes especialmente de Enseñanza Media han creado una Plataforma; a instancias de la Koordinadora de Kolectivos Antimilitaristas, que reune a más de 40 institutos y unos 30 centros universitarios, y han convocado paros y manifestaciones secundados mayoritariamente; en los pueblos y barrios (Torrejón, Móstoles, Leganés, Fuenlabrada, Vallecas ...) se están desarrollando organismos unitarios y movilizaciones propias. La mancha del pacifismo se extiende a los claustros de las Universidades, al CSIC, a la Sociedad de Autores, a los artistas plásticos y también a los abogados, que están impulsando un escrito de apoyo a los desertores e insumisos frente a las amenazas del Fiscal General del Estado y del Ministro de la Guerra.

La CAO y otra mucha gente están empeñados en que la XIII Marcha a Torrejón, que tendrá lugar el dia 3 de febrero, sea un éxito sin precedentes. Este año es más necesaria que nunca, por su utilizaciónm para el despliege USA en el Golfo Pérsico. Tampoco aquí han faltado los consabidos problemas con IU, de cara a la convocatoria de la Marcha.

La Campanya contra la Guerra

Este nombre se adoptó en una reunión entre la primera y la segunda de las grandes manifestaciones de Barcelona, durante el mes de enero; pero como estructura venía funcionando y convocando todas las actividades unitarias desde el mes de diciembre. La forman un conjunto de partidos, sindicatos, entidades y colectivos de todo tipo y personas a título individual. Se ha configurado como un movimiento unitario, plural, en el que se ha puesto por delante el interés del conjunto de movimiento; hay que destacar el papel protagonista que juega en la Campanya contra la Guerra la coordinadora de familiares de los soldados, cuyo trabajo se va a intensificar con la aparición de los primeros desertores "oficialmente reconocidos". La Campanya convoca y organiza algunas actividades centrales, como las dos manifestaciones o el manifiesto de personalidades, ●●●

CAMPAÑA SUSCRIPCIONES 1991

COMBATE: 20% 40% 60% 80% 100% 120%

INPRECOR: 20% 40% 60% 80% 100% 120%

ANDALUCIA
ARAGON
ASTURIES
BURGOS
CANARIAS
CANTABRIA
GALIZA
MADRID REG.
P. VALENCIA
R. MURCIANA
SALAMANCA
SES ILLES
DIRECTAS
TOTAL LCR
LLIGA
EUSKADI

DE LA COMBATE

●●●

y apoya el conjunto de aciones contra la guerra, como las huelgas estudientiles y los paros convocados por los sindicatos y las organizaciones estudiantiles. Este método de funcionamiento se ha demostrado útil y eficaz para impulsar la acción y garantizar la unidad de un amplísimo abanico de corrientes.

Pero también en Catalunya hay problemas para mantener esa unidad, surgidos principalmente de la cración, al margen de una gran parte de los colectivos convocantes de la primera gran manifestación, de la Taula Cívica per la Pau. Así, la constitución de la Taula demostraba bien poco respeto por el esfuerzo unitario anteriormente desarrollado; pero su actividad resultaría peor aún, el día que estalló la guerra, la Taula convocó una concentración diferente a la anunciada unitariamente desde el mes de diciembre, y más tarde comunicó a los medios de información que era la convocante de la manifestación del 20 de enero, obviando que había sido convocada con anterioridad y unitariamente por parte de la Campanya contra la Guerra.

El motivo de este comportamiento, por decirlo claramente, es que hay sectores importantes de la dirección de Iniciativa per Catalunya (nombre de IU en esta nacionalidad) que son muy reticentes a condenar la resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Por otra parte, pretenden tomar todas las distancias posibles de cualquier actividad que relacione el rechazo a la guerra con las diferentes formas de desobediencia civil (insumisión, objeción fiscal, deserción, etc.).

Cantabria

Después de las primeras movilizaciones realizadas en agosto y noviembre, el día 13 de enero se celebró una manifestación en la que participaron 2.000 personas. La convocatoria corrió a cargo de la Comisión Contra la Guerra del Golfo, que reune a las más diversas fuerzas políticas y sociales, en un organismo cuya amplitud no se conocía desde la campaña contra el ingreso en la OTAN.

El 17, se convocó una concentración urgente a la que asistieron más de 1.000 personas; los estudiantes hacían huelga y manifestaciones masivas al día siguiente y también hubo concentraciones en las plazas de los ayuntamientos de las principales localidades (Torrelavega, Laredo, Reinosa ...)

Todas estas acciones sirvieron para convocar la manifestación del domingo día 20, a la que acudieron más de 4.000 personas. Ese mismo día, en Torrelavega, se hizo una concentración y los artistas de la localidad realizaron varios murales contra la guerra. Además se mantiene una convocatoria todos los días, delante del Gobierno Civil, en la que se colocan velas por la paz, y en las que cada organización componente de la Comisión Contra la Guerra del Golfo encuentra un marco para desarrolllar actividades propias y unitarias.

Por último, el 28 de enero se constituirá la Plataforma contra la Guerra, en la que estarán incluídas todas las organizaciones que han venido convocando las movilizaciones y las que se quieran sumar. Su objetivo será ampliar la movilización, para ello todos los apoyos e ideas serán bien recibidos.

Estudiantes contra la guerra

Otra vez en marcha

El movimiento estudiantil ha vuelto a irrumpir en la escena política y lo ha hecho con una fuerza y una envergadura desconocidas desde hace por lo menos 4 años. La respuesta a las convocatorias de huelga ha sido abrumadoramente mayoritaria.



Decenas de miles de jóvenes se han manifestado repetidamente en todas las naciones y regiones del estado para decir no a la guerra. Precisamente la barbarie de la guerra ha sido el detonante de este nuevo movimiento.

Razones profundas

Pero sus razones son, sin duda, más profundas: en los institutos se respiraba el malestar desde meses atrás, y había predisposición para la movilización, como se demostró en varias ocasiones (especialmente en las jornadas de lucha convocadas por el movimiento antimilitarista en diversas naciones). El cansancio que se produjo tras las luchas del curso 86-87 parece definitivamente desvanecido, y una nueva generación del movimiento estudiantil esta en la calle. No se trata de un fenómeno aislado: las recientes movilizaciones en Francia y en Grecia guardan relación con él. La historia no es nueva: el sistema educativo, en esta sociedad, no puede satisfacer las necesidades de la gente joven y ésta se rebela. Esta vez, además, la movilización no se ha limitado a enseñanzas medias, sino que ha abarcado con fuerza la universidad, lo cual no se veía desde hace mucho tiempo. Poniéndonos optimistas, podríamos decir que la generación del 86 mantiene su memoria histórica, y sigue haciendo de las suyas desde la uni...

¿Apolítico?

La posición contra la guerra del nuevo movimiento creará serias dificultades a los especialistas en calificar de "apolítica" cualquier movilización estudiantil, en base a absurdas comparaciones con el 68. Este movimiento va contra la guerra, contra la intervención militar en el Golfo, y reclama que el dinero de los presupuestos militares vaya aparar a la enseñanza. Si esto no es política, vete a saber que lo será. Además, los contenidos antimilitaristas y el apoyo a la insumisión y a la deserción tienen una presencia fuerte y creciente en las movilizaciones. Y ello a pesar de posiciones paleolíticas (por utilizar palabras suaves) como la del Sindicato de Estudiantes, que asegura que la insumisión favorece el Ejército profesional y que lo que mola es una mili de seis meses. A eso se le llama conectar con el sentir de la juventud, y lo demás son cuentos.

¿Cómo continuar?

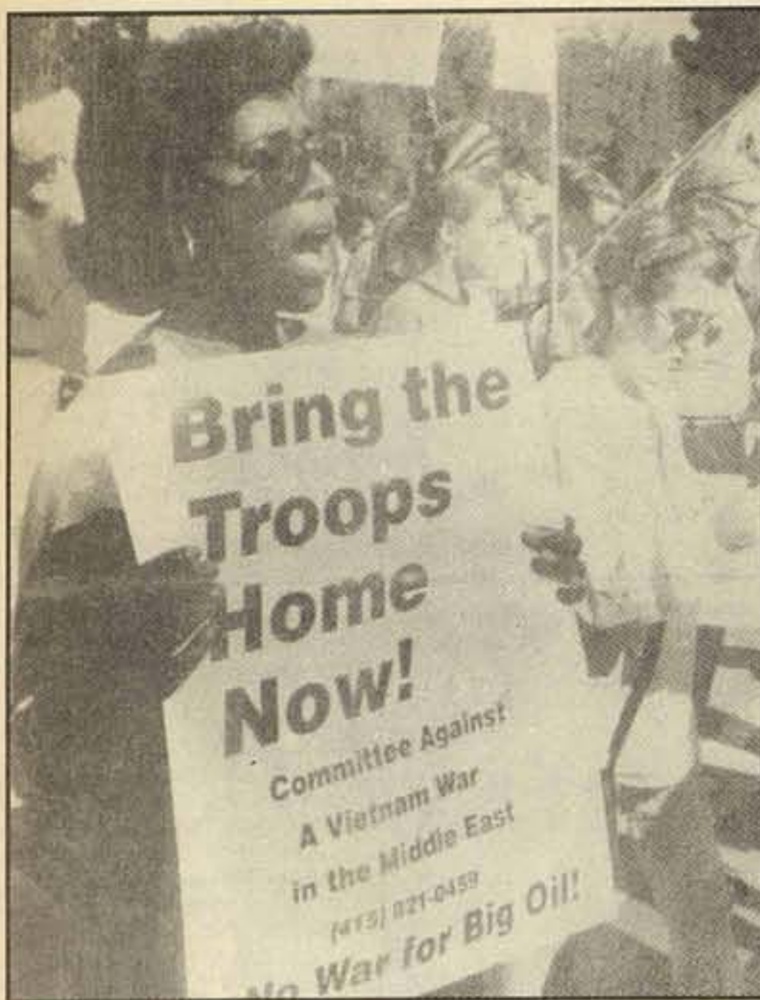
En lo referente a la estructuración del movimiento, una de sus características (como casi siempre) es el escaso nivel de organización. Es un movimiento muy espontáneo, cuyos procesos de base sólo empiezan a dar los primeros pasos. El "Sindicato" es un pequeño aparato con buen acceso a la prensa y poca cosa más; su implantación en los institutos es escasísima. Incluso organizaciones más serias (por poner un ejemplo, la Coordinadora d'Estudiants d'Ensenyament Mitjà de Catalunya) no alcanzan a abarcar organizativamente toda la amplitud de la movida. El KZE de Granada es una excepción por tratarse de una organización activa con una experiencia de varios años y con una presencia estable y creciente en los institutos. Sin su trabajo no podría entenderse que las movilizacviones de estos días en Granada hayan sido masivas pero además, a diferencia de otros lugares, basada en una participación asamblearia de los y las estudiantes y una Coordinadora ampliamente representativa.

En resumen puede decirse que la masividad del movimiento no debe hacernos olvidar su escasa organización, que representa una limitación muy importante, el principal problema que tenemos.

La perpectiva debe de ser, precisamente, combatir al maximo este problema. Y ello significa crear organización del movimiento estudiantil empezando por la base, instituto a instituto, barrio a barrio, localidad a localidad. Esta tarea requerirá probablemente unos ritmos de movilización diferentes a los mantenidos hasta ahora, teniendo en cuenta además que la guerra parece ir para largo. También hay que seguir profundizando los contenidos antimilitaristas del movimiento, que como hemos tenido ocasión de comprobar son asumidos con rapidez y ganas por la mayor parte del personal (excepción hecha de fósiles como los anteriormente mencionados). De ese modo, continuando con las movilizaciones y en estrecha colaboración con el movimiento antiguerra y el movimiento antimilitarista, nos acercaremos al objetivo de un movimiento estudiantil que sea combativo, que tenga continuidad y que esté mejor estructurado que hasta el presente.

Fred Olic







El movimiento antiguerra en los EE.UU.

¡Que vuelvan las tropas a casa ya!

La opinión pública norteamericana ha seguido desconcertada la política de la Administración Bush en la crisis del Golfo. Hace un año, la invasión de Panamá fue acogida con el mayor apoyo a su gestión obtenido nunca por un presidente de los Estados Unidos: el 84% de las personas encuestadas. ¿Se había logrado superar el "sindrome Vietnam" justo cuando la reordenación del sistema internacional, tras el fin de la Guerra Fría y el colapso de los países del Este, depende en buena medida de que Washington pueda jugar su papel de policía del mundo?

A finales de noviembre, cuando la decisión de no rotar a las tropas inició la fase final de preparación de la guerra, el apoyo a la política de Bush era vacilante.. Las elecciones legislativas de noviembre supusieron un retroceso relativo de los republicanos. En una encuesta publicada por el New York Times, el 53% de los encuestados no estaban dispuestos a pagar nuevos impuestos para financiar la defensa de Arabia saudita, y el 48% creía que Bush no había agotado todavía todas las vías diplomáticas. Sólo 18% de los hombres se oponían el envío de tropas al Golfo, pero esta proporción se doblaba, un 36%, en el caso de las mujeres. Entre la población negra la oposición llegaba al 48%, y a medida que si descendía en los niveles de renta y educación la oposición crecía.

Nace el movimiento contra la guerra

El primer nucleo del movimiento antiguerra se formó en agosto, a partir de la Campaña de Solidaridad con Centroamerica (CISPES), el Comité de Solidaridad con Palestina, organizaciones pacifistas, como "Mobilization for Survival", los nucleos de solidaridad de las iglesias católica y protestante, las organizaciones revolucionarias y otros militantes de lo movimientos sociales. Antes de acabar agosto en ciudades como Minneapolis, Los Angeles, San Francisco, Seattle, Boston, San Diego, Chicago, Milwaukee y Washington cientos de manifestantes iniciaban la protesta.

Aunque la primera arrancada del movimiento fue buena, se notó la debilidad de sectores significativos. Con la honrosa excepción de "Left Green Network", la mayor parte del movimiento ecologista estuvo ausente en esa etapa. A pesar de la oposición de la población negra que mostraban las encuestas, la ambiguedad de muchos de sus dirigentes frenó su incorporación a la campaña. Jesse Jackson apoyó el envío de tropas a Arabia saudita, aunque la Coalición Arcoiris se dividió casi por la mitad. Mucho más decidida fue la toma de postura de las Iglesias. La Conferencia Episcopal Católica votó en noviembre una declaración condenando una posible guerra en el Golfo. El Consejo Nacional de las Iglesias, que agrupa a la mayoría de las confesiones protestantes y ortodoxas, llamó a la "movilización para parar la guerra". Los sindicatos, por el contrario, con la dirección de la AFL-CIO dominada por los dinosaurios de la Guerra Fría, sólo participaron a través de dirigentes como David Dyson. Pero una semana antes de iniciarse la guerra, nueve sindicatos, entre ellos el de Educación y el de Comunicaciones, publicaron una carta abierta "oponiéndose enfáticamente al inicio de una ofensiva militar" y llamando a mantener la política de sanciones de Naciones Unidas.

Entre agosto y septiembre el sector más moderado del movimiento se opuso a que la campaña hiciera de la consigna por una vuelta inmediata e incondicional de las tropas su eje de acción. defendían la congelación de los efectivos destacados y, en el marco de la negociación con Irak en base a las resoluciones de Naciones Unidas, apoyar la reducción gradual de tropas. Era el reflejo en el movimiento de las posturas del sector liberal del partido demócrata. Su debilidad se hizo patente a medida que se imponía la preparación para la guerra de la Administración Bush.

Más importancia tuvo el debate sobre la actitud ante el régimen iraquí y la invasión de Kuwait. La mayoría de los grupos se definieron por la condena de ambos, aunque respetando la unidad establecida en la campaña por la vuelta de las tropas a Estados Unidos. Pero el Workers World Party, que en 1989 aplaudió la masacre de Tienamen, descubrió en Sadam Husein un nuevo líder antimperialista, este grupo consiguió controlar la Coalición de Nueva York, en una maniobra que resucitaba los peores vicios de la época de la Campaña contra la guerra de Vietnam.

El resto de las coaliciones y de los grupos de solidaridad y políticos, unos ochenta en total, convocaron una reunión de coordinación en Nueva York que dió forma democrática al movimiento, bajo el nombre de Campaña Nacional por la Paz en Oriente Medio. Tras una dura discusión se votó condenar la invasión iraquí, aunque poniendo el acento en la condena de la intervención y llamando a la solución de la crisis en base al derecho de autodeterminación de los pueblos de Oriente Medio, incluidos kuwaitíes, palestinos y kurdos.

A pesar de esta división la unidad de acción seguía siendo un objetivo imprescindible. La Coalición de Nueva York llamó a una jornada de protesta, el 20 de agosto, y la Campaña Nacional y las coaliciones locales se sumaron. Miles de personas se manifestaron en Nueva York y San Francisco, con decenas de detenidos en acciones no violentas, y hubo actos en las principales ciudades. Pero el movimiento no fue aún capaz de ampliar su base social, en especial a las minorías negra e hispana.

El desarrollo del Movimiento

La ruptura con esta situación empezó, lentamente, tras el voto del Consejo de Seguridad a favor de la utilización de la fuerza si Irak no se retiraba antes del 15 de enero. Las encuestas demostraban que la población estaba dividida casi al 50%. El debate del Congreso demostró la profundidad de esa división. La mayoría demócrata quería proseguir la política de sanciones, consciente del coste económico y político de una guerra que tenía todas las posibilidades de ser larga y sangrienta. La Casa Blanca y los republicanos justificaron su orientación hacía la guerra en la imposibilidad de mantener la presión militar en el Golfo, y en la necesidad de afirmar el papel de única superpotencia de los Estados Unidos,. El voto final, a favor de Bush, fue del 53% contra el 47%.

La convocatoria nacional de enero ya no pudo ser unitaria. La Coalición de Nueva York fijó la fecha del 19, y la Campaña Nacional el sábado siguiente. La rapidez con que se desencadenó la guerra pilló desprevenido al movimiento, pero la reacción a partir del día 16 fue espectacular. En las principales ciudades, sobre todo en San Francisco, Nueva York y Washington, miles de personas iniciaron todo tipo de acciones de protesta. En tres días hubo más de dos mil quinientas detenciones. El Golden Gate fue cortado y frente a la Casa Blanca los gritos de protesta ponían un nuevo fondo a las ruedas de prensa. Muchas iglesias cerraron sus puertas en señal de protesta por la guerra. La guerra unió a muchos manifestantes de todas las tendencias el día 19. En San Francisco unas 40.000 personas se reunieron en el parque de la antigua misión española de Dolores. En Washington se concentraron 35.000 ante la Casa Blanca, para dirigirse después al Capitolio; participaron Jesse Jackson, Daniel Ellsberg y otras personalidades. El domingo día 20, conmemoración de Martin Luther King, la casi totalidad de los púlpitos de las iglesias pidieron el fin inmediato de la guerra y el retorno de las tropas. La Campaña Nacional espera que el día 26 haya más de 100.000 manifestantes en San Francisco y Washington.

A pesar de la unanimidad aparente en apoyo a las tropas, la existencia del movimiento antiguerra es una realidad y una amenaza para la clase dirigente norteamericana. Bush ha pedido en sus discursos que se le silencie e ignore. La derecha ha intentado organizar contramanifestaciones, en la mayoría de los casos patéticas en número, pero en otros, como en Nueva York, el día 20 concentraron a 10.000 personas en apoyo a Israel.

El momento decisivo vendrá cuando la crueldad de la guerra se haga patente, no sólo en el número de víctimas iraquíes sino también norteamericanas, y cuando las promesas de Bush de una guerra "corta y limpia" se ahogen en la arena del desierto. Entonces la ampliación del movimiento tendrá un coste político interno que limite el margen de maniobra de la administración y traiga la guerra a casa, contra la pobreza, las consecuencias de la crisis económica, la discriminación de las minorías y las lacras sociales que amenazan cada vez a un mayor número de personas en el corazón del paraiso capitalista.

G. Buster

P.D: El día 26,100.000 personas se concentraron en Washington y una cifra similar en San Francisco para protestar contra la guerra, convocados por la coordinadora llamada Campaña Nacional. Pese a la división existente por "arriba" en el movimiento antiguerra estadounidense hubo bastante unidad "por abajo". Casi la mitad de los asistentes eran jóvenes y se notó un peso importante de las Iglesias. Por otra parte en Atlanta la viuda de Martin Luther King hizo un llamamiento para constituir una tercera coordinadora compuesta enteramente por la población negra.Ha convocado ya algunos actos con participación amplia. Pero el intento de participar con una columna propia en el acto de Washington resultó un fracaso : solo reunieron 600 personas.

Un debate cada vez más actual

Ni mili ni Ejército profesional

El estallido de la guerra del Golfo ha aumentado el rechazo a la mili entre los jóvenes y la población en general. Aunque el Gobierno hará oídos sordos y se limitará a impulsar una reforma de la mili actual, no hay duda de que van a seguir aumentando los defensores de un Ejército profesional.

Por eso es necesario que los que luchamos contra la mili actual y la que prepara el Gobierno, nos desmarquemos de los defensores de un Ejército profesional y defendamos la perpectiva de la abolición del Ejército.

Aumenta la oposición

A medida que aumenta la oposición a la mili entre los jóvenes y la población civil, aumenta la preocupación del Gobierno, de los militares y del Rey sobre la imagen de las Fuerzas Armadas, tal como reflejaron los discursos de Serra y del Rey en la pasada Pascua Militar. Esta preocupación está especialmente justificada porque las misiones que han asumido hasta ahora las FAS en la crisis del Golfo, es sólo una parte pequeña de la que sus poderosos socios y aliados quieren que se prepare a desarrollar en el futuro. ¿Que opinaría la población si el Ejército español se viera obligado a asumir, con una parte importante de soldados de reemplazo, compromisos parecidos a los de Gran Bretaña?

Las tendencias a que las FAS se vean obligadas a realizar tareas más abyectas que las que ya estan desarrollando en la guerra del Golfo, derivan de la situación del Estado español en el panorama internacional. La profunda crisis del Pacto de Varsovia ha hecho desaparecer el macabro control que los dos bloques ejercían sobre los conflictos mundiales y ha dejado a los EEUU como única superpotencia militar a escala mundial. Eso no ha disminuído la posibilidad de conflictos regionales, como demuestra la invasión de Kuwait por Irak, pero los ha hecho más incontrolables y ha dejado a los EEUU con una gran capacidad de iniciativa, que les ha permitido utilizar la cobertura de la ONU, neutralizar las reticencias de Japón y la Comunidad Europea, y convertir a la recién resucitada UEO en la quinta rueda de su máquina militar. El desenlace de la guerra del Golfo será determinante para establecer la relación de fuerzas entre las diversas potencias imperialistas y las modalidades de su colaboración; pero la probabilidad de nuevas intervenciones armadas de estas potencias contra otros pueblos del Tercer Mundo está fuera de duda. Y el Estado español está estrechamente asociado a esta macabra empresa por su pertenencia a la OTAN, el consentimiento de bases USA en su territorio, la adhesión a la UEO y la amplia participación en proyectos armamentísticos europeos.

Los militares se ponen al dia

La reciente Pascua Militar nos ha dado ya las primeras muestras de la nueva ideología belicista que está llamada a sustituir a la que se fundaba en la derrumbada amenaza del Pacto de Varsovia. El gobernador militar de Barcelona ha llamado a participar sin regateos y con eficacia en el cumplimiento de las resoluciones de la ONU sobre el Golfo y ha anunciado que tras los cambios políticos en el Este, aparecen nuevas amenazas y el peligro Norte-Sur; en esa situación España puede dejar de ser "cómoda y tranquila retaguardia de los teatros europeos" para convertirse en "punta de lanza y zona de vanguardia de futuras crisis". El propio Rey ha recordado "que nuestra propia seguridad no puede concebirse ligada tan solo a lo que ocurra en nuestro espacio territorial y en el de nuestros vecinos más inmediatos". Al calor de la guerra del Golfo se está acelerando la definición de una nueva doctrina militar que andaba retrasada respecto a los nuevos tiempos: hay que recordar que el plan estratégico conjunto (PEC) 1991-96 ni siquiera había tomado encuenta la práctica desaparición del Pacto de Varsovia y que no se habían completado todavía los acuerdos de coordinación militar con la OTAN. Parece como si la crisis del Este hubiera abierto un compás de espera, reflejado por ejemplo en la inusual disminución de los presupuestos de Defensa de 1991 (en espera de los saldos que pudieran aparecer en la conferencia de Viena), y que la guerra del Golfo haya reactivado la "renovación" teórica y práctica.

Y, como siempre, la segunda va por delante de la primera. Un ejemplo de ello son los preparativos del Ministerio de Defensa para constituir una Fuerza de Intervención Rápida (FIR), según el modelo ensayado por Estados Unidos en Panamá y la crisis del Golfo, que podría desempeñar misiones fuera de las fronteras del Estado, en conexión con la OTAN. El envío de las flotillas al Golfo Pérsico han sido los primeros tímidos ensayos de esta FIR. Pero el Estado Mayor del Ejército ha elaborado ya planes más ambiciosos, como los "Papa Tango" y "Papa Gol" que preveen el envío de tropas y unidades de élite a Turquía y el Golfo Pérsico.



Los defensores del ejército profesional

Si se tienen en cuenta a la vez las nuevas características del "enemigo", el tipo de intervenciones necesarias y el rechazo social a la mili, ¿no sería más adecuado un Ejército profesional? Esto es lo que piensan sus cada día más numerosos defensores. Entre ellos se encuentra el Grupo de Estudios Estratégicos, que se muestra favorable a un Ejército profesional de 225.000 hombres, en el que las unidades de acción inmediata jugarían un papel fundamental. Hay otras propuestas que reducen el número total de efectivos necesarios, pero que comparten los mismos criterios básicos.

¿Que críticas se pueden hacer a estos proyectos desde una perspectiva antimilitarista?:

1) No cuestionan la pertenencia del Estado español a la OTAN la existencia de bases americanas, ni la integración a la UEO.

2) Están pensados para ser más eficaces en intervenciones armadas contra otros pueblo, similares a la actual guerra del Golfo.

3) Necesitan seguir incrementando los gastos militares, los proyectos armamentísticos internacionales y el desarrollo de la propia industria militar.

4) No acaban con el secuestro y la vejación de los jóvenes en el interior de las FAS: los soldados profesionales, en su inmensa mayoría, serian jóvenes sin recursos o parados que deberán aceptar lo anterior y exponer su vida a cambio de una paga.

5) Dejan intacta la estructura y los mandos de los actuales FAS, una intitución esencialmente reaccionaria dispuesta a intervenir contra la propia población, como ha demostrado en varias intentonas golpistas.

El proyecto "Defensa 2001"

Sin embargo, no todos los proyectos de Ejército profesional están tan claramente al servicio del sistema establecido. La oposición al Servicio Militar Obligatorio es tan fuerte, que personas cercanas al movimiento pacifista pueden defender modelos de ejército profesional que intenten eliminar algunos de sus rasgos más repulsivos. Tal es el caso, por ejemplo, de Vicenç Fisas y su proyecto de "Defensa 2001", que preconiza una política militar defensiva, que supondria la supresión de una parte del material militar actual (portaaviones, cazas de ataque, etc.), la reducción de otra (carros de combate, helicópteros, etc.), y la potenciación de los medios defensivos. El Ejército profesional estaría limitado a 84.000 militares; y el ahorro en gastos de Defensa sería del orden del 35%.

Pero incluso con este ahorro, está claro que los gastos de Defensa seguirían siendo muy elevados, especialmente si se los compara con los enormes gastos sociales que están sin cubrir. Por otra parte este proyecto no aporta ninguna solución a estos 84.000 "nuevos soldados de cuota" (marginados, condenados a hacer la mili, porque no pueden pagar los impuestos que les librarían de ella), ni el carácter reaccionario ni escorado al golpismo de la institución militar.

Pero quizas la crítica fundamental a este modelo de Ejército profesional sea su irrealismo: un Estado imperialista como el español no puede autolimitarse por tiempo indefinido a un Ejército defensivo; tarde o temprano encontrará los medios directos o indirectos de volver a convertirlo en ofensivo, porque es el instrumento que necesita para perpetuar el sistema de explotación y de opresión en que esta basado. Ahí está el ejemplo de Alemania que fue privada de su ejército al término de la Guerra Mundial, empezó a construir uno supuestamente defensivo y ahora ha mandado ya aviones de combate a Turquía, a pesar de que se lo prohibe su propia Constitución.

Por la abolición del Ejército

Un Ejército realmente defensivo hacia fuera, no amenazante hacia dentro y no vejatorio hacia sus soldados, es imposible en una sociedad como la nuestra, basada en la explotación y opresión de la mayoría por una exigua minoría. Por eso toda conquista parcial, por importante que sea, como la abolición del servicio militar obligatorio, la renuncia a las armas ofensivas, la eliminación de las Bases USA o la salida de la OTAN, debería ser utilizada como trampolín para nuevos avances hacia la abolición del Ejército, hacia la consecución de una sociedad de personas libres e iguales, sin opresión ni explotación. Esa perspectiva es sin duda lejana. Pero no es irrealista. Es utópica en el mejor sentido de la palabra, es un proyecto de futuro que contribuye a dar sentido a nuestras luchas actuales.

F. Cruells



El patriotismo del Patriot

La guerra es un gran negocio para los fabricantes de armas





Raytheon ya ha ganado la guerra. Raytheon es una sociedad que emplea 76.000 personas en el mundo entero y cuya sede central está en Lexington (Massachusetts). Esta compañía ha ascendido a la gloria gracias a los resultados obtenidos por su arma-fetiche, el misil tierra-aire Patriot. Las intercepciones en vuelo por los Patrior de misiles Scud enviados por Irak no han tenido solamente efectos tranquilizadores en Washington; también han colmado de satisfacción a la Bolsa de Nueva York.

El 21 de enero, la acción de la sociedad Raytheon, que figura en quinto lugar entre los suministradores de armas del Ministerio de Defensa norteamericano, se ha alzado al pelotón de cabeza de los valores más negociados en esa sesión. Al cierre, la acción subía un 7% y se aproximaba a los 75 dólares. El conjunto de las firmas fabricantes de armas y la casi totalidad de los valores de alta tecnología, dos sectores galvanizados por los "éxitos" de la aviación norteamericana, seguían un curso similar.

Irónicamente, en ese día festivo destinado a honrar a un hombre de paz, el reverendo Martin Luther King, las cotizaciones de las firmas de armas como General Dynamics, McDonell Douglas, Grumman, Martin Mariette o Lockheed se han disparado. Para los especialistas en Bolsa la razón es simple: cualquiera que sea la conclusión del conflicto, los mercaderes de armas ganarán.

Si la guerra se interrumpe relativamente pronto, habrá que continuar equipando a los nuevos aliados de los EEUU, para evitar cualquier sorpresa. Si el conflicto se prolonga, habrá 1 ó 2.000 millones de dólares de armas que habrá que reemplazar.

Por el momento, la sociedad Raytheon ha conseguido un triunfo modesto. Ha comunicado simplemente que se limitará a responder a la demanda del Pentágono, formulada hace 48 horas, de acelerar la entrega de este tipo de material. Concebido en 1963 por esta sociedad fundada en 1922, el Patriot empezó realmente a fabricarse en los años 70, pero sólo en 1985 fue incorporado al armamento de la OTAN y después al de otros países.

"Está desplegado actualmente en Alemania, en Holanda, y desde hace poco tiempo en Arabia Saudita e Israel. El Patriot se fabrica también en co-producción con Japón y en Italia, gracias a un contrato establecido entre este país y el gobierno americano", indica un portavoz de la firma.

Confiados por los resultados obtenidos en noviembre de 1990 en el desierto de Nuevo México contra misiles balísticos, la firma decidió aumentar la producción del "único sistema, hasta hoy, dotado de capacidades múltiples y susceptible de neutralizar misiles de crucero y misiles balísticos". Actualmente, Raytheon que realiza más del 60% de su cifra de negocios en el sector electrónico, ha entregado al Ejército americano más de un centenar de sistemas Patriot, que comprenden un radar, un sistema de dirección y de control y una batería de ocho lanzadores de misiles, equipados cada uno con cuatro misiles.

Según los especialistas militares (informaciones que Raytheon se niega a confirmar), cada batería de misiles cuesta más de 50 millones de dólares (cerca de 5.000 millones de pesetas). Desde ahora hasta 1992, la firma tiene previsto entregar al Ejército norteamericano cuatro mil Patriot en el amrco de un contrato de 4.000 millones de dólares firmado en 1987 para un periodo de cinco años. Posteriormente, el Ejército norteamericano quiere aumentar la cadencia.

En todo caso, Raytheon que acaba de hacer público sus resultados de 1990, anuncia un ejercicio récord por sexto año consecutivo. Lasa ventas han alcanzado los 9.300 millones de dólares y los beneficios 557 millones. Con pedidos de 8.000 millones de dólares, de los cuales 6.600 provenientes del Pentágono, equivalentes aproximadamente a un año de producción, el porvenir de la firma está asegurado.

Para no ser menos, Martin Marietta, General Electric y United Technologies, éstas dos últimas sociedades que suministran material electrónico al Ejército noteamericano, acaban también de publicar resultados financieros en fuerte alza en el año 1990.

"La situación en Irak es muy positiva para estas sociedades", indica un analista financiero de Nueva York. "Creo que el Congreso va a recibir una buena advertencia...".

Este especialista puede quedarse tranquilo. Hace varios meses que el lobby militar-industrial, omnipresente en el Capitolio y traumatizado durante un momento por la reducción del presupuesto de Defensa anunciado los primeros meses del año por la administración Bush, ha recuperado la esperanza.

Serge Marti (Le Monde)